

COMEDIA FAMOSA.

SAN FRANCO

DE SENA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Franco de Sena.</i>	<i>Federico.</i>	<i>Lucrecia , Dama.</i>	<i>Alguaciles , y Escrivano.</i>
<i>Dato, Gracioso.</i>	<i>Aurelio.</i>	<i>Lesbia , Criada.</i>	<i>Unos Soldados.</i>
<i>Manfio, Viejo.</i>	<i>Un Sargento.</i>	<i>Unos Religiosos del Carmen.</i>	<i>Unos Villanos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Franco , y Aurelio.

Franco. No huyas , que yo soy solo.

Aurel. Algun diablo es; què esperamos?

Salen Lesbia , y Lucrecia con mantos.

Luc. Tapate, Lesbia, y huyamos:

Sigueme. Lesb. Temblando voy.

Franco. Siguelas, Dato. Dato. Eso intento.

Luc. Doblemos presto la esquina,
que nos pueden ver. *Lesb.* Camina,
que ya ganamos el viento. *vase.*

Sale Dato. No se han de escapar, si puedo,
que pues huyo este furor,
fino las alcanza amor,
las ha de alcanzar mi dueño. *vase.*

*Salen Aurelio , y otros , acuchillandose con Franco, y quedase en medio de ellos, de fuerte,
que al retirarse los unos, le cogen
los otros por detrás.*

Franco. Todo el Infierno horroroso
en mi sus furias previene.

Aurel. Ya por la gente que viene,
retirarnos es forzoso;
mas yo buscarè ocasion,
si aqui este indulto le vale. *vase.*

Uno. Este es mejor. *Dato.* Dale, dale.

Franco. Ha vil canalla! ha traycion!
aunque ya en el suelo estès,
te he de matar, vive Dios.

Uno. Tèn, por la Madre de Dios

del Carmen , que no me dës.

Franco. La sangre, hombre, me has helado!

què aguardas ? yà no me vës

sin accion ? Valgate, pues,

tan soberano sagrado.

Y entre tanta maldad mia,

tanta blasfemia , y furor,

firva de freno à mi error

el respeto de Maria. *Vase el hombre.*

En mi seña no imagino

de Chriltiano , fino es yà

esta accion , que me dà

su Escapulario Divino;

que aunque duro el corazon,

tanto al vicio se ha entregado,

que de Dios vivo olvidado,

conservo esta devocion:

porque yà que allà mi zelo

no pueda tener lugar,

siquiera para llamar

quiero esta aldaba en el Cielo.

Mas ya, que aun no compasivos,

mis rigores fueron puerto,

cómo sin quedar yo muerto,

se fueron los otros vivos?

Aunque fueran veinte mas,

oy, à mi brazo valiente, *Sale Manfio.*

han de morir. *Manfio.* Franco, tente.

Franco. Quien llama? *Manfio.* Hijo, donde vës?

A

Fran

Na 1093977

Aec 1618150

Fran. Luego vuelvo. *Man.* Donde, ò cuándo?

Fran. Por vida:—*Manf.* Tèn, no has de irte.

Fran. Dexame, padre. *Man.* No has de irte, ò has de llevarme arrastrando.

Fran. Què haceis? Padre, alzáad del suelo, vos os haceis este ultrage:

que así mi colera ataje!

què quiere de mi oy el Cielo?

Manf. No mi prudente consejo,

hijo, el respeto te deba,

ni el ser tu padre te mueva,

sino este llanto en un vicio.

Toda Sena alborotada

tienen oy tus desvarios,

todos son oprobrios míos;

y aunque está escandalizada,

nadie se atreve, ni el Juez

à reportarte siquiera.

Fran. Pues si alguno se atreviera,

bolviera segunda vez?

Manf. Què ocasion hubo, hijo mio,

para tan grande rumor?

què ha sido? *Fran.* Nada, señor.

Manf. Donde ibas? *Fran.* Què desvario!

Manf. Dime, así Dios te guarde.

Fran. Iba, yà que me amohinas,

à matar quatro gallinas,

mas por ti lo harè à la tarde.

Manf. Ay hijo, no te aconsejo

que hagas tal, que mi regalo

solo es que tu no seas malo.

Fran. Què bien que lo entiende el viejo! ap.

iba, porque de esse modo

en entenderlo no tardes

à matar quatro cobardes.

Manf. Valgame Dios! *Fran.* A mi, y todo.

Manf. Pues què ha sido la ocasion?

Fran. No es para decirlo à ti.

Manf. No me la niegues, así

te alcance mi bendición.

Fran. De respeto, y de temor

que le tengo, si à decir

lo llevo, por no mentir,

he de contarle mi amor.

Manf. Yà mi atencion se apercibe.

Fran. Yo vi en el Prado una dama,

que ni se como se llama,

ni quien es, ni donde vive.

Pareciòme muy ayrosa,

mirèla, y acà en secreto,

yo me enamorè en efeto,

que vive Dios, que es hermosa:

no osè decirla ignorante

ello de ansias, y memorias,

que yo no sè mas hitorias,

que hablar claro, y adelante.

Fuèse, y mi pena sintiò,

ya que huyendo se me fuera,

no averla dicho siquiera,

Reyna mia, ò què se yo.

Oy al salir de la Misa

la vi, seguila al instante,

perdiò en el camino un guante,

fui à cogerle, y tan aprisa

como yo, un mozo pulido,

medias de pelo al desgayre,

de eltos de puntas al eyre

en la capa, y el vestido,

que siempre à atencion provoca,

antes que los labios abra,

retruecano en la palabra,

y frucimiento en la boca,

alargò con bizzaria

la mano à tomar el guante,

à lo de, fuese el vergante;

pero yo, puestas las mias

en su pecho, y en mi espada,

en la pared, con el di,

que à dar la cabeza, alli

quedàra como pellada.

La espada con arrogancia

facò, y otros Camaseos,

con muchísimos mecos,

y poquísima substancia.

Yo pensè, al verme en un tris,

por uno, y otro lado,

de tanto mono cercado,

que era danza de París.

La dama huyò, y yo, que estaba

mirandola que se fuese,

dixe à Dato la siguiese

mientras que yo los mataba.

Fuese, y à tan buena luz

quedò la obra comenzada,

que à la primer fantiguada,

se me pulieron en Cruz.

Los que adelante tenía,
los pies me fueron glossando,
porque ellos iban sacando
tantos como yo metía.
Huyeron con Barrabàs,
y uno, que à mis pies hallè,
se librò por no sè què,
fuele con Dios, y no ay mas.

Manf. Franco, Hijo mio, à què fiera
no moviera dolor tanto?

què piedra un llanto no altera?
que aun una piedra no hiciera
tal resistencia à mi llanto.

Què privilegio asegura
tu libertad, y furor?

La Justicia, à tu locura,
disimuladò madura,
el castigo de tu error.

De su República en Sena
soy un pobre Ciudadano,
que al trabajo se condena;
y si come acafo, cena
de la labor de su mano.

Mi pobre hacienda he vendido
para darte estimacion,
con ella al Estudio has ido;
mas tu solo has aprendido
à no tener corazon.

Aprendiste à ser cruel,
vengativo, y jugador,
sin ley, y sin Dios, infiel;
pero si lo eres con él,
de què se ofende mi amor?

Tan malo debes de ser,
porque has perdido enefecto
quanto bien puedes tener;
que el que à Dios pierde el respeto,
no tiene ya que perder.

Què Santo en el Cielo avrà
no de tu lengua ofendido?
Honralos siquiera acá
porque de su injuria allà
ninguno se ha defendido.

Todos te temen, y à ser
llegan ya por varios modos
enemigos; que à mi ver,
aquel à quien temen todos,
à todos debe temer.

Solo oygo quejas, y enojos,
y mi llanto es tu disculpa,
porque viendo estos despojos,
ven, que yo lavo tu culpa
con el agua de mis ojos.

Toda mi hacienda has jugado,
solo este pobre vestido,
que me cubre, me has dexado,
que à ser de ti reservado,
el no valer le ha valido.

Blanco el cabello me hallo,
que tu tyranía ingrata
pudo à pesares mudarlo,
fino es que para jugarlo
me lo ayas buuelto de plata.

Y fin duda, que à jugar
mis canas vas en rigor,
porque despues de llorar,
ay veces que de dolor
me las haces arrancar.

Buelve à enmendar tu torpeza,
Franco, por tu mismo honor;
que en el que ciego tropieza,
quando el caer es flaqueza,
el levantarle es valor.

Franc. Haz mas corta la oracion,
padre, para corregirme,
que por Dios, que en mi atencion,
iba tan largo el Sermon,
que he estado para dormirme.

Manf. Mi razon no te ha movido?

Franc. Què razon? *Manf.* No la conoces?

Franc. A quien? *Manf.* Pues no me has oído?

Franc. Si, pero yo no he entendido
mas, que has dado muchas voces.

Salé Dato. Perdieronse en conclusion,
el demonio que las halles;
mas bueltas di por la calle,
que el año de San Anton.

Franc. Dato? *Dat.* En vano me apellidas.

Franc. Què no las has conocido?

Dato. Antes si, pues he sabido,
que son mugeres perdidas.

Franc. Què dices? de què lo infieres?

Dat. De no hallarlas. *Franc.* Calla. *Dat.* Callo.

Franc. Tu las infamas? *Dat.* Si no las hallo,
què mas perdidas las quieres?

Franc. Infame, fuiste à perderlas?

inatarte es poco. *Dato.* Eso no,
pues he he perecer yo,
porque no parezcan ellas?

Manf. Tu de tu exceso, villano,
eres causa. *Dato.* Yo, por qué?
vive Dios, que no seré
causa yo de un Escrivano.

Manf. Si à verte en mi casa llego,
te he de dar la muerte, loco.

Dato. Ten al viejo, que vê poco,
y dará palo de ciego.

Franc. Señor, qué quieres de mí?

Manf. Tu desprecias mi consejo?
desesperado te dexo,
quedate; mas ay de ti!
y plegue à la indignacion
del Cielo, à quien tu maldices::

Franc. Tente, señor. *Manf.* Qué me dices?

Franc. Que no me echés maldicion.

Manf. Con ella obligarte quiero.

Franc. Pues si no me he de enmendar,
solo servirá de echar
la foga tras el caldero.

Manf. Pues iréme, y con mi llanto
à Dios por tu error moviendo,
a voces iré diciendo:: *Franc.* Qué dices?

Manf. Que te haga un Santo. *vase.*

Franc. No si no un demonio. *Dato.* Amen.

Franc. Qué dices; que por San Pablo::

Dato. Yo, que te haga Dios un diablo.

Franc. Eso me estárá mas bien:
Corrido estoy, y muriendo
de que las ayas perdido.

Dato. No quedo yo mas corrido
de averlas ido siguiendo:

Franc. Pues metieronse en el centro:
cómo de ti se apartaron?

Dato. Señor, como no pararon,
las perdí al primer encuentro;
mas aunque ella no se halla,
la calle se donde está.

Franc. Siendo así, hallarla será cierto.

Dato. Eso, como en la calle.

Franc. Vive Dios que la he de hallar,
si mil vidas aventuro.

Dato. Y lo juras? *Franc.* Y lo juro.

Dato. Jesús, que no ay que dudar;
mas si no sabes su nombre,

qué es lo que intentas hacer?

Franc. Sea quien fuere, no es muger?

Dato. Mas no sino fuera hombre;

y si es principal, y sobre

lo tal, para decir no,

fuesse muy rica? *Franc.* Pues yo,

para qué la quiero pobre?

Dato. Y si mostrasse desden,

y fuesse dura? *Franc.* Ablandarla.

Dato. Y si no quieres? *Franc.* Matarla.

Dato. Vive Dios, que has dicho bien:

mueran estas focarronas,

ingrata no ha de quedar;

lo primero he de matar

ciento y cinquenta gorrinas.

Franc. Por qué? *Dato.* Porque traen por flor,

en qualquier lance el no quiero;

y en parandose à un Cochero,

huirán de un Comendador.

Franc. Vamos, que entre las Estrellas,

si estuviere, la he de hallar.

Dato. Mas antes me has de dexar

ir à matar una dellas.

Franc. A quien? *Dato.* Una que me enfada,

una bermeja insolente,

que siendo calva de frente,

no me quiso dár entrada.

Franc. Ven ya. *Dato.* Donde, señor mío?

Franc. A esta calle, y al Infierno.

Dato. Vamos, que es aora Invierno,

y por allá no hará frio.

Salen Lesbia, y Lucrecia.

Lesb. Lucrecia, señora mía:

Lucr. Qué tienes? *Lesb.* Mucho contento,

ventura ha sido escaparnos,

con tal azar, del encuentro:

tu hermano en la calle estaba.

Lucr. Pues si no fuera por eso,

me viniera yo sin ver

en qué paraba? Me muero

por ver unas cuchilladas,

y mas quando son de celos.

Lesb. Pero el guante? *Lucr.* De la mano

se le quitó. *Lucr.* Eso fue bueno.

Lucr. Qué bizarro el picaron

se arrojó con todos ellos!

qué ayroso sacó la espada!

Lesb. No anduvo menos Aurelio.

Luc. En él no lo admiro yo;
pero en un hombre plebeyo,
que aunque yo no le conozco,
no tiene traza de menos,
fue resolución bizarra;
y si no lo eltorva el riesgo
de que me viesse mi hermano,
que aunque es insufrible, y necio,
muertos, Lesbia, nuestros padres
en esse Lugar le tengo,
viera toda la pendencia
con muchísimo sosiego;
porque yo no soy de aquellas,
que al vér desnudo el azero,
las mata, y de un raton huyen,
como si fueran de queso.

Lesb. Bien aya tu inclinacion
tan dada à cosas de aliento,
y no à linduras menguadas
de galanes de espejuelo.

Luc. Ay, Lesbia, no me los mientes:
essos hombres me dan miedo,
porque eltoyo temiendo verme
casada con uno de ellos;
que las aguas, y los peynes
me gaste, si no tenemos
mas de uno, que cada dia
riñamos por el espejo.

Lesb. Eſſo dices? del ſalario,
por ſervirte, quito el tercio:
Señoras, que aya quien ſuſfra
un lindo en un galanteo!
El viene ſiempre de un modo,
ſacudiendo el ferreruero,
ajutando la valona,
y igualandose el cabello.
Llega con, ſeñora mia?
ſeñor Don Tris, que ay de nuevo?
eſtos lodos inſufribles,
que aunque piſe con mas tiento,
no puede un hombre andar limpio;
limpio viene uſted, y bueno;
como hace tanta humedad,
ſe engrasſa de fuerte el pelo,
que ſino haciendole trenzas,
no puedo traerlo hueco.
Pero aſſegurole à uced,
que el picaro del Barbero

me hizo quedar oy ſin Miſſa:
Jeſus, qué torpe, y qué necio?
Seis veces me erró el vigote:
es que tiene gran pie, y cierto
que no hizo mucho en errarle.
Lidio con mil majaderos:
no ay Saſtre que acierte a hacerme
la cintura, porque tengo
media vara muy eſcaſa:
cierto que es poco, y aun arenoso:
pero los dias de ſielta
es la coſa que mas temo,
que quantos criados hallo
tengan los pies de gallegos;
ſi hallara uno con pies chicos,
me eſtrañara por lo menos
los zapatos, y me ahorrara
el aſan del Zapatero,
que me tienen deſtruidas
todas las medias de peſo.

Y que aya muger, que necia
ſe pague de eſtos muñecos!
Mugeres de Barrabàs,
quered hombres que hablen recio,
que monos en tipie, ſon
capones dos puntos menos.
Mas dexando eſto, ſeñora,
en qué pararia el empeño.

Lucrec. Lesbia, deſeando eltoyo,
que paſſe por aqui Aurelio.

Lesb. El no comera ſin verte.

Lucrec. De todos mis galanteos
es el mas fino, y le eltimo.

Lesb. No ſera mal caſamiento.

Luc. Es que mi hermano no quiere,
ſolo porque yo le quiero.

Lesb. Mas el picaron, ſeñora,
que te venia ſiguiendo,
ſi acabo te enamorara?

Luc. Bien puede ſer. *Lesb.* Eſſo es bueno;
pues no fuera para darle
con algo? *Luc.* Por qué? *Lesb.* Por eſſo:
pues el ſe avia de atrever
à tu amor, ſin que à lo menos
le dieſſen cinquenta palos?

Lucr. Calla, que es rigor may necio
eſſe, es un melindre ingrato
de algunas, que con velo

de hypocresia de honor,
 disfrazan libres deseos.
 Porque el otro me siguiesse,
 pierdo yo del ser que tengo?
 Si yo le parezco hermosa,
 le he de hacer matar por esso?
 Sabe, Lesbia, que la dama,
 que hace mayores extremos,
 quieren mucho mas que à un primo
 à quien la dice un requiebro.
 Si à los que me quieren bien
 pago con esse despecho,
 a los que me quieren mal,
 què queda que hacer con ellos?
 Si quien se enamora rinde
 la voluntad à su dueño,
 las que no se lo agradecen,
 no tienen entendimiento.
 Si es humilde, por humilde
 mucho mas se lo agradezco,
 porque supo hacerse honrado
 con tan noble pensamiento.
 Si se declara, mejor,
 porque supone mas fuego,
 y añade al honor de amante
 el de ser con mas efecto.
 Decir que el respeto pierden,
 es locura, que à mi pecho
 no le infama lo que él quiere,
 fino aquello que yo quiero.
 Lesbia, esta opinion es mia,
 y de las mas acá dentro:
 quien me ama, no me desea
 xaquecas, fino contentos.
 De ver muchos que me quieran
 le doy mil gracias al Cielo,
 porque añade mi hermosura
 mas vassallos à su Imperio.
 Quando voy por una calle,
 y algunos mozos encuentro,
 que pasan muy mesurados,
 fin decir malo, ni bueno,
 los arrancàra los ojos:
 que pues callando me vieron,
 por no tenerme por fea,
 me bologà de verlos ciegos.
 Si hallo algunos que me digan
 donayres, ò atrevimientos,

aunque se enoje la cara,
 nunca me ha entrado acá dentro.
 Y quando no ay quien me hable,
 con tan grande desconfiuelo
 buelvo à casa, que no soy
 todo el dia de provecho.
 Esto es verdad, y en nosotras
 querer negarlo, es lo mesmo,
 que decir mal de los coches
 los que no pueden tenerlos.
 Mas vamos à lo que importa:
 quantos papeles tenemos?
Lesb. No han caído mas de seis,
 todos son de casamiento,
 plegue à Dios que aciertes, que es
 dificultoso, escogiendo.
Luc. Bien podrè, quando mi hermano
 dice que ha hecho ya el concierto
 con un Milanès muy rico.
Lesb. Es Fabricio? *Luc.* Lesbia, el mismo.
Lesb. No pintò el Bosco, señora,
 figura de tales gestos:
 no le has visto? *Luc.* Dios me libre.
Lesb. Oye, y veràs su bosquejo.
 Quanto à lo primero, es calvo,
 tan raso, que al verle, pienso,
 que acaso se siembran calvas,
 pues tan crecida la veo,
 que es de simiente su calva,
 como verengena: luego
 es tuerto, y aqui le cogen,
 faltando el ojo derecho,
 en un defecto dos faltas,
 pues de un golpe es zurdo, y tuerto,
 Item, es bermejo, y cano,
 que aunque le falta el cabello,
 como cofre desollado,
 aun viejo queda bermejo.
 Item, que no tiene pies,
 porque de juanetes llenos,
 trae por pies dos empanadas
 de pichones por el suelo.
 Item, es chico, y tan chico,
 recogido, y contrahecho,
 que à ser menores las faltas,
 no se vieran en el cuerpo.
 Item:— *Luc.* Calla, Lesbia, calla,
 què aun de escucharlo me muero.

Lesb.

Lesb. Y con este has de casarte?
Luc. Has perdido, Lesbia, el fello?
 antes me diera la Muerte.
Dent. Para, para aquí. *Lesb.* Qué es esto?
Luc. Mi hermano es, y viene en coche.
Lesb. Si acaso viniese yerno?
Luc. Como le pusiera en coche,
 yo le perdonara el fuego.
sale Feder. Lucrecia, toda tu dicha,
 y quanto yo esperar puedo,
 tienes ya dentro en tu casa.
Luc. Qué dices, que no te entiendo?
Fed. Que viene ya à verte. *Luc.* Quien?
Fed. Pues aora està en esto?
 Don Fabricio el Milanès,
 que ha de ser nuestro remedio:
 el mas rico hombre es de Italia.
Luc. Hermano, es de veras esto?
Fed. Como veras? pues lo dudas?
Luc. Cierto que has estado bueno:
 y lo cree el tal Don Fabricio?
Fed. Pues no, si ha de ser tu dueño?
Luc. Dueño, marido de dueña?
Fed. No sino tuyo. *Luc.* Me alegro.
Fed. Pues qué, piensas que es de burlas?
Luc. Pienso, que has perdido el fello.
Fed. Vive Dios, que has de casarte
 esta noche. *Luc.* Vive el Cielo,
 que antes me ahogara yo misma.
Fed. Pues sabe que yo he de hacerlo,
 si esta noche no te casas,
 que està mi honor muy à riesgo
 con una hermana tan libre,
 que no la quitan mis ruegos,
 de noche de los balcones,
 de día de los passeos,
 y acaso me lo mormura
 toda Sena; y has de hacerlo,
 ò à mi enojo: *Luc.* Menos voces,
 señor Federico, quedo,
 que para amenazas, es
 muy poco el temor que tengo.
 Quisiera usted (quien lo duda?)
 con el Milanès empleo,
 gaitar, lucir, y triunfar
 à costa de mi tormento;
 yo en penas, y usted en glorias?
 pues no señor, que es muy cierto,

que con penitencia agena,
 no puede gmarle el Cielo.
 Hacerle un d fu cuñado,
 por antia de su dinero,
 mas es quererle por deuda,
 que procurarle por deudo.
 Por remediar una hermana,
 renia un hermano discreto,
 mas por remediarse, nadie
 pone à su hermana en un remo.
 Yo penando en un marido,
 porque usted tenga trofeos?
 Pues esto mas, que casarme,
 juzgo que es ponerme à censo.
 Yo casada con tal monstruo?
 tuviera entonces por cierto,
 que era el casarme morirle,
 viendo visiones en ello.
 Allà en España, en Galicia,
 dicen que se pone à un tiempo
 una muger con un bruto
 para arar; y siendo cierto,
 si à este me uniesen, pudieran
 sospechar con el exemplo,
 que era para arar el yugo,
 mas que para el casamiento.
 En fin, señor Federico,
 arrastrar con esse imperio
 mi voluntad, es querer
 tener en mi mas que el Cielo.
 Y si quieres, siendo hermano,
 por ser muger ya, en mi pecho
 tener mas lugar que padre,
 no te darè ni el que debo.
 Si he de casarme, en el dote,
 poco, ò mucho que yo tengo,
 ay barto para no hacer
 el matrimonio de viejo.
 Yo à un hombre lleno de males,
 donde con oficio entro
 de enfermera? Pues es este
 Matrimonio, ò Monasterio?
 Si te brinda su riqueza,
 à mi no, que tanto tiempo
 no gozo el oro en las arcas,
 como el marido en el lecho.
 Y en fin, so he de sufrir que hagas,
 siendo para mi de yerro,

de encomienda para ti
la cruz de mi calamiento.
Sobre esto, jura, amenaza,
hiere, ò mata, que à mi pecho
no le turban tyranías,
si para todo ay remedio.

Fed. Yo para tal libertad
he tenido sufrimiento!
viven los Cielos, que aora::

Echa mano à la daga.

Lesb. Què intentas, señor? què es esto?

Fed. Aparta, villana. *Lesb.* Espera,
señor, que es barbaro intento.

Luc. No, Lesbia, no le detengas,
que será grande trofeo
matar à una hermana, que hace
resistencia à un desacierto.

Fed. Pues vive el Cielo, tyrana,
que ha de ser; y si te dexo,
es, para que te refuelvas
esta noche à obedecerlo,
ò à ver, pues mi honor ultrajas
con tus escandalos ciegos,
tu libre pecho mil veces
penetrado de este azero. *vase.*

Lesb. Virgen qual val de dos brincos
hizo escalera del viento.

Luc. Lesbia, injustas tyranías
causan villanos despechos;
yo he de defender mi vida,
y no he de vivir muriendo:
à Aurelio le has de llevar
un papel. *Lesb.* Para què es esto,
si desde que vino el nobio,
ha estado en la puerta Aurelio?

Luc. Podrá entrar?

Lesb. Pues quien lo estorva?
Yo me encargaré del riesgo.

Luc. Pues llámale. *Lesb.* Voy volando. *vase.*

Luc. Perdona todo el respeto,
que no ay atencion decente
con vivir en un infierno:
nace obligada al decoro
la inclinacion, yo la tengo
de vivir con libertad
en el termino que debo.

Salen Lesbia, y Aurelio.

Lesb. Entrad. *Aur.* Hermosa Lucrecia?

Luc. La violencia del empeño
no dà lugar à contarte
la causa de lo que intento:
à veces logra el peligro *ap.*
lo que no puede el concierto.
Yo soy tu esposa. *Aur.* Què dices?

Luc. Que para serlo te espero
esta noche, y has de estar
alli, donde hablarte suelo,
para que à parte me lleves.
donde asegures el riesgo.

Aur. Pues si ha de ser, de este modo
lograrlo mejor pretendo:
con una musica, yo
passar por la calle quiero,
que si alguna gente huviere
en ella, la irá siguiendo,
y te dexarán lugar
de salir con mas secreto;
y à mas, servirá de seña,
para que sepas que espero.

Luc. Bien has dicho, vete, pues,
à prevenirte al empeño,
que yo saldre à ser tu esposa.

Aurel. Esto es lo que yo no aceto,
que con su opinion, Lucrecia *ap.*
no es para muger; mas esto
callaré, que si es engaño,
no avré yo sido el primero:
pues à Dios, yo seré fixo.

Luc. Mi vida importa à lo menos.

Aurel. Libraréle del peligro.

Luc. Será à mi tormenta el puerto.

Aurel. Nada temas. *Luc.* Siendo tuya.

Aurel. Cierito será. *Luc.* Vete Aurelio: *vase.*
vén conmigo, Lesbia. *Lesb.* Donde?

Luc. A prevenir: *Lesb.* Què, dinero?

Luc. El de las joyas. *Lesb.* Confirmo.

Luc. Pues vamos. *Lesb.* A esto me atengo,
que al brindis del matrimonio,
no hemos de beber en cerro. *vanse.*

Salen Dato, y Franco.

Franc. El juicio he de perder.

Dat. Señor, quieres espurgarla?

Franc. Yo no me he ir sin hablarla,
mira tu como ha de ser.

Dat. Como ha de ser, si de estraña
hallarla no hemos podido,

y ya vès que ha anochecido ?

Franc. Pues ésta de ser la mañana ?

Dato. Pues bolvamos à notar
casa por casa : Esta es , Franco,
de una vieja , que es estanco
de las mozas del Lugar :

Es en el peso tan fiel,
aunque es su cara maldita,
que pienso que no se quita
de los pies de San Miguel.
Y por que no entre quien haga
parricidio con la vieja,
tiene una erraca en la rexa,
que està diciendo, quien paga ?

Franc. Bien te informaste. *Dat.* Eitoy ducho:
Aqui vive un Abogado,
que es hombre muy arrojado,
teniendo que perder mucho.

Franc. Què es lo que puede tener
que perder , que así te admira ?

Dato. Tiene dos mil pleytos, mira
si tiene hartó que perder:
Alli vive el Cavallero
del milagro, un hombre tal,
que significa caudal,
gasta , triunfa , trae dinero,
tiene grande ostentacion,
y su dama muy lucida,
y no peca , ni en su vida
ha tenido tentacion.

Franc. Sin pecar , puede esso ser ?
pues cómo te satisface ?

Dato. Porque todo esto lo hace
sin tener en què caer:
mas allá::: *Franc.* Quieres callar,
que no te puedo sufrir ?

Dato. Pues cómo has de divertir
el tormento de esperar ?

Franc. Ezzo dudas : renegando
de ti , de mi , y de mi amor,
y de ella. *Dato.* Mira , señor:
un hombre se iba azotando
por la calle , iba corriendo,
y en quanta taberna hallaba
hacia citacion , y se estaba
un quarto de hora bebiendo.
Dixole uno : mirad , que oy
beber tanto es desvario.

Y él respondiò : Señor mio,
mientras bebo , no me doy:
pues amor te azota , al trote
murmurando caminemos,
que mientras chistes bebemos,
no sentimos el azote.

Franc. Si es instrumento el que siento ?

Dato. El es , aguarda que cante,
execucion tendrá amante,
que pide con instrumento.

Franc. Música es. *Dato.* No sino no;
si à esta dama se la diera ?

Franc. Mejor, que entonces saliera,
y pudiera hablarla yo.

Dato. Y si el galán viene aqui ?

Franc. Mientras yo hablo , él callará,
y la dama entenderá
que están cantando por mi.

Dato. Y si el que festeja intenta
que callen , y vâ à avisarlos ?

Franc. Pues avrà mas que mandarlos
que la canten por mi cuenta ?

Dat. Pues à mi no ay quien me assombre,
porque basta la razon:
yâ se acercan , y diez son.

Franc. Me cabrá à dedo por hombre.
Cantan dentro.

Dent. Niña , la sería te acuerde,
que yâ està el Franco con llave,
porque qualquier hombre sabe
que el Franco aora se pierde.

Dato. Franco, del Franco hacen ascos,
plegue à Dios que en paz lo vean.

Franc. Vive Dios , que si Franquean,
los he de romper los cascós.

Dato. Dios me saque de esta lid,
que son muchos Cavalleros.

*Salen Musicos , y Aurelio , y pasan
cantando.*

Aurel. Cantad , y sin deteneros
toda la calle seguid.

Musíc. Niña , la sería te acuerde, &c.

Abren una ventana, y sale à ella Lesbía.

Lesb. La musica es la que paísa,
y ha venido à linda hora:

avisaré à mi señora,
pues no està su hermano en casa. *vase.*

Dato. No estamos aqui muy malos,
B que

que han abierto aquel balcón.

Franc. Pues yo por esta atención,

no los he molido à palos.

Dat. Pues si lo has llegado à oír,
siendo la feria su blanco,
à ti no te toca el franco.

Franc. Pues què avian de decir?

Dato. Luego si no ay culpa en nada,
para què te has de enojar?

Franc. Què mas culpa que enfiadar?
mas que moro es el que enfiada.

Dat. Pues señor, si te enojaron,
embíttelos cara à cara.

Franc. Pues por esso los matàra,
que no porque me nombraron:
que quando yo al mal me igualo,
què han de decir de mi ageno?

Dentro Musicos.

Musíc. Que ha de ser el Franco bueno,
aunque es agora tan malo.

Franc. Bueno yo? *Dat.* Ay tales porfias!
la feria diz que será

buena, porque este año avrà
en la Plaza Alcamonias.

Franc. Pues esso en què se encadena
con lo que ellos van cantando?

Dat. La Plaza està rebofando
de ellas, que una feria buena,
no consta de otras bambollas,
mas, que palos arrimados,
muchos coches estancados,
y pimientos, y cebollas.

Franc. Dexemos esas locuras,
y à lo que importa atendamos;
en este balcón abrieron
quando passaron cantando:
Aqui han de vivir mugeres,
yo me he de poner al passo,
y à qualquiera que allà entràre,
he de seguir, por si hallo
algun rastro, ò las conozco.

Dat. Eillo intentas? *Franc.* Pues es malo?

Dat. No, pero temo si encuentras,
aqueíste rastro buscando,
con alguno mal sufrido,
que puede darte con algo,
no entendiendo que tu entras
à hollar, sino à hacer el rastro.

Franc. Eíto ha de ser, ponte aqui.

Dat. Eíto es un ponte con amo.

Sale Aurelio. Esperando à que se vaya
este hombre, en la esquina he eltado,
èi no se vè, y es forzoso
que yo se lo diga: ha bidalgo?

Dat. A ti es. *Franc.* Como no lo soy,
por no desmentirle, callo.

Aurel. Oye, ha Cavallero? *Franc.* Miente.

Aurel. Remitido eltà el agravio,
que yo confieso que miento,
pues debeis de ser villano.

Franc. Tàbien miente. *Aur.* Pues què sois?

Franc. Ni tan alto, ni tan baxo.

Dat. No ay medio entre magro, y gordo?
serà hijada. *Aurel.* Al caso vamos,
yo he menester esta calle.

Franc. Pues cargad con sus guijarros.

Aurel. Buen humor por vida mia.

Dat. Se purga todos los años.

Aurel. Lo que yo he menester es,
que os vais de ella, que es mas claro.

Franc. No puedo hacerlo. *Aurel.* Por què?

Franc. Porque yo no me descarto.

Dat. Eíltà à flux, y se ha de ir de ella,
quando eltà brujuleando?

Aurel. Vos os aveis de ir, ò yo
sacaros de ella. *Franc.* Arrastrando.

Aurel. No será fino à estocadas,
con esta espada. *Franc.* Veamos.

Aurel. Eíto aqui abaxo. *Franc.* Avrà luz?

Aurel. Bastante, para enseñaros

à vèr quien soy. *Franc.* Me conformo.

Aur. Seguidme. *Franc.* Si andais despacio. *vãse.*

Dat. Señores, pierdo mi juicio:

este hombre vè combidado?

vàn à reñir, ò à beber?

pero què escucho? empezaron:
como fuenan las espadas!

Virgen, y què chincharrazos!

Dent. *Aur.* Muerto soy: Jesus! *Dat.* Laus Deo.

Dent. Seguidle, cortadle el passo,
que le ha muerto. *Dat.* La Justicia.

Dent. Favor, favor al Senado.

Sale Franc. Liòlas con mil demovios.

Dat. Señor, què ay? *Franc.* En paz quedamos.

Dat. Huyamos de la Justicia,

que yà viene por el barrio.

Franc.

Franc. Eso es decir, que nos sigan;
antes la espada embaynando,
en este umbral nos paremos,
como que estamos acáso.

A la ventana Lucrecia.

Lucrec. Lesbia, si oíste la feña,
mira, si está ya esperando.

Lesb. Fijo está como un reloj.

Lucrec. Pues si está así, ¿qué esperamos?
desde aquí le doy las joyas,
porque no hagan embarazo:
la hora es la mas segura,

Lesbia, no ay que dilatarlo:
¿ce? Dat. Quien es? *Luc.* Allá va eso.

Dat. Venga. *Luc.* Esperad, que ya baxo.

Franc. ¿Qué es eso? *Dat.* Cuerpo de Christo,
el bien de Dios: San Hilario.

Fr. ¿Qué hablas? *Dat.* Un millon de joyas
es, por el passo en que estamos.

Franc. Joyas? *Dat.* Joyas, por las joyas
de la Magdalena: vamos,
señor, que es nuestro remedio
en riesgo tan declarado.

Franc. Quien las echó? *Dat.* Una muger.

Franc. Pues esperemosla. *Dat.* Un diablo,
qué ay cadena aquí mas gorda,
que Rosario de Ermitaño.

Franc. Espera. *Dat.* No, vive Christo.

Franc. Espera, ¿te haré pedazos.

Dato. Señores, ¿qué dice este hombre?
por San Juan, que está borracho.

Salen Lucrecia, y Lesbia.

Lucrec. Lesbia, bien se ha conseguido.

Franc. Cubrete el rostro. *Lesb.* Escapamos.

Lucrec. Aurelio, no ay que esperar,
que puede venir mi hermano,
guia donde asegurèmos
el peligro presto. *Franc.* Dato?

Dat. ¿Qué dices? *Franc.* Que esta es la dama
que buscábamos. *Dat.* San Pablo!

Lucrec. ¿Qué esperas? no te detengas.

Franc. Ven tras mí. *Luc.* Sigo tus passos:
ven, Lesbia. *Lesb.* Iré como un corzo.

Dat. Lesbia dixo? Cielo Santo,
Lesbia es la que á mi me cabe:
invoco al Monte Parnaso,
porque Lesbia en culto, es nombre
de Sonetos entrecanos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Franco, y Dato de Soldados, y un
Sargento con alabarda.*

Sarg. Todo queda acomodado,
el mejor alojamiento
el Governador atento
à aquellas damas ha dado,
solo por vuestro respeto.
Todo estará muy cumplido,
que como esta Plaza ha sido
la que tomamos à Orbiecto,
Republica con quien tiene
guerra nuestra Patria Sena,
el Senado à mano llena
dentro de ella nos mantiene;
y aunque iban ambas à dos
algo tristes, y aflustadas,
quedan ya mas consoladas,
de verse estimar por vos
del Governador, contento
de tener para esta obra
configo al buen Franco: *Franc.* Sobra
que lo diga el buen Sargento.

Sarg. Aunque vienen disfrazadas
de aquellos trages usados,
entre damas de Soldados
bien se ve que son honradas.

Franc. Si son, y advertirle quiero,
que las tengo obligacion,
tanto por lo que ellas son,
como por lo que las quiero.

Sarg. Empeñado estais de honrado.

Dato. Pues si anoche por sus bodas
las traxo las joyas todas,
no quierdes que esté empeñado?

Franc. Calla tu: Señor Sargento,
ya uced nos ha comboyado,
y ya en Sena hemos entrado,
donde quedar solo intento,
por si algun tropel me aguarda.

Sarg. Pues yo no os iré à ayudar?

Franc. Nos hemos de embarazar
mucho con esta alabarda.

Sarg. Eso dice? en la ocasion,
la alabarda con denuedo
jugada, à un Santo dà miedo.

Franc. Eso es allá en el Japón.

Sarg. Pues quien alacometerlos
resistirá temerario dos



dos botes? *Dato.* Un Boticario,
que se regala con ellos.

Franc. Solo he de ir. *Sarg.* Pues al Castillo.

Franc. Seor Sargento, Dios le guarde.

Sarg. Pues mirad, que si vais tarde,
en echandose el rattrillo,
Juan Soldado paga el pato,
y se queda à tragar viento. *vase.*

Franc. Pues abranos Juan Sargento,
si tardàremos un rato,
aunque dexo en la beldad
de Lucrecia el corazon,
me trae mas grave ocasion
del Castillo à la Ciudad.

Dato. Y en ella, asì Dios te guarde,
has de entrar? *Franc.* Como lo hablo.

Dato. Estàs loco, hombre del diablo?

Franc. Pues què te ofusca, cobarde?

Dato. Lucrecia no te contò
lo de su hermano? *Franc.* Es asì,
mas ni èl me conoce à mi,
ni à èl le conòzco yo.

Dato. Pues una hermana robada,
un hermano sin honor,
y del ladron de tu amor
tyranamente forzada,
que aunque yà echada la suerte
suspende el llanto, y te alhaga,
quien ay que te satisfaga
de que no intente tu muerte?
Y quando este riesgo aqui
no lo sea, ò no te asombre,
no diste la muerte à un hombre,
y te conocieron? *Franc.* Si.

Dato. Pues hombre que una mazorca
de culpas hilando està,
donde tanseguro và,
fino à morir en la horca?
No imaginas que està
llena de esbirros tu casa,
para saber lo que passa?

Franc. Pues por esso voy allà.
Mi padre enfermo, y tullido
està allì, y desamparado,
de la Justicia ultrajado,
y de nadie socorrido:
aunque intente rescatillo
toda Sena, allà he de entrar.

y de ella lè he de sacar,
y llevarmele al Castillo:
èta es mi resolucion.

Dato. Por tu padre (ha hijo valiente!)
mata doce, mata veinte,
que aunque te ponga en prision,
atendiendo el Juez severo,
que fue por tu padre todo,
te ahorcarà del mismo modo,
que si fuera por Lutero.

Franc. Yà èta accion està resuelta;
àzia casa te encamina,
tomando buelta à èta esquina.

Dato. Allà nos daràn la buelta.

Franc. Mas què es esto? *Dato.* No se vè?
una Cruz es, que està allì.

Franc. Sin duda la han pueito aqui
por el hombre que matè.

Dato. Es la verdad, y dà miedo.

Franc. Si yo he de esperar aqui,
la luz eitorva.

*Avrà una Cruz con una lamparilla, por
donde se pueda sacar un brazo, y buelva
à entrar; suena ruido de cadenas den-
tro, y dice una voz:*

Voz. Ay! *Franc.* Què oi?

Dato. Válgame lo mas del Credo;
no suena à uno, ni à dos,
fino por mas testimonios
à trecientos mil demonios.

Voz. Franco, encomiendame à Dios.

Franc. Válgame el Cielo, què escucho!
de horrores eitoy cubierto:
què es esto, *Dato?*

Dato. Èsse muerto,
que se te encomienda mucho.

Franc. Oy es Sabado, y rezar
la Salve se me ha olvidado,
treinta veces la he empezado,
y no la puedo acabar,
y aun imaginarlo es mengua:
el muerto hablar? es locura.

Dato. Si es el muerto de grossura,
los Sabados tendrá lengua.

Franc. Què affuita à un pecho valiente:
llega à casa, que aqui espero,
y matar èta luz quiero,
mientras avisas. *Voz.* Detente.

Và à apagarla, y sacan un brazo desde el puño, que le detiene, asiendo de las manos.

Voz. Detente. Fr. Què miro! Dat. S. Baltasar!

Fr. Dato, llega. Dat. Ay Dios, què miedo! yo soy Clerigo, y no puedo, que esse es el brazo Seglar.

Franc. Cobardía es, vive el Cielo, tenerme la mano asido.

Voz. Pues me quitaste la vida, no me quites el consuelo.

Franc. Pues què consuelo ay aqui?

Dat. Madre de Dios! Voz. Esta luz, que el culto de aqueita Cruz es alivio para mi.

Fr. Què quieres? Dat. Pregunta vana! calla por Dios. Franc. Què ocañon?

Dato. No le des conversacion, que estará de aqui à mañana.

Voz. Vè, que antes de tu partida, con Dios privaràs de fuerte, que aunque me diste la muerte, tu ruego me ha de dár vida. Sueltoale.

Franc. Dato. Dato. Por no oírte, callo.

Desaparecese brazo, y Cruz.

Franc. Ven. Dat. Fueffe yà? Fr. Yà se fue.

Dato. Està yà lexos? Franc. No sè.

Dato. Venia à pie, ò à cavallo?

Franc. Ni sè de mi, ni hablar puedo; hecho de hablarle quedè un mismo infierno. Dato. Por què?

Franc. Porque le he tenido miedo, y mucho me enfadaria, que de visitarme trate.

Dato. Si le dieras chocolate, se viniera cada dia.

Fr. Ven à casa. Dat. Y de essa suerte, aviendote un muerto hablado, quieres ir tan descuidado?

Fr. Què importa hablar con la muerte?

Dato. Señor, tu vicio malvado:::

Fr. Estàs borracho? Dat. Insolencia, es no ir à hacer penitencia.

Franc. Si harè, en siendo combidado.

Dat. Yà estamos junto à la puerta.

Dent. Echadle. Dat. Oye lo que passa.

Dent. Vaya. Franc. Voces en mi casa?

Dat. Por más señas, que està abierta.

Franc. Entrèmos, que ay mucho ruido.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Dat. Con gran miedo voy tras ti.

Franc. Retiremonos de aqui, para saber lo que ha sido.

Dent. Salga. Franc. Retirate acà.

Dice dentro Manslo.

Mansl. Señores, nada os resisto.

Dato. Halta el pulso, vive Christo, se me ha retirado yà.

Salen algunos Alguaciles, y empujando al viejo, cae en el suelo.

1. Vaya el viejo, que à los dos encubre el hurto, y la muerte.

Mansl. No me arrojéis de essa suerte, sea por amor de Dios.

1. Si, que no hubiera traycion, si encubridores no huviera.

Mansl. No lo soy yo à fé, y quisiera ferlo en aqueita ocañon, de la tyrana indecencia, de la verguenza en que os dexo, de ultrajar un pobre viejo, que no tiene resistencia.

Franc. Vive Dios, que à quantos son los he de hacer, y aun no ay hartos tajadas. Dat. A siete quartos valen en el bodegon.

1. Miren pared por pared la casa, y salga el vecino, que declare el asfeso, y vaya escribiendo ulted.

Sale un Alguacil con el Vecino, y escribe el Ecrivano.

2. Aqui està. 1. Llegad, hermano, escriba en esse bufete.

2. A quantos somos? 1. A siete.

Dat. Virgen, està el Ecrivano?

1. Su declaracion proliga; quedan guardando la puerta.

2. Seis en ella están alerta.

1. Pues vaya escribiendo. 2. Diga.

Mansl. Que deseais acomulalle esse delito, se infiere.

1. Oye, calle, si no quiere que le echemos en la calle, ò en la carcel. Mansl. Si yo soy digno de ella, yà lo veis,

que

que harto preso me teneis
de la manera que estoy.
Ni yo os puedo resistir,
ni moverme à ningun lado,
como me aveis arrojado,
me citarè aqui hasta morir.
Y no sin culpa, que yo
la confieso en no morir;
harto delito es vivir
quien à estas canas llegò.
No penseis que es vanidad
de mi inocencia fingida,
pues por ser culpa la vida,
me pone grillos la edad.
Tened la codicia queda;
si delito aqui aver puede,
castigadlo si sucede,
mas no querais que suceda:
Que el juez desapasionado,
del bien comun codicioso,
castiga el delito odioso,
con dolor de averle hallado:
Mas si delitos agenos
os deleytan, es mostrar,
que os avia de pesar
de que todos fuesen buenos.

Franc. Dato, buen animo tèn,
que no ha de escapar ninguno.

Dato. Pues por si se acerca alguno,
faco mi daga: aora bien.

2. Vaya declarando aora.

Vecino. Yà esso no està declarado?
Franco es un hombre malvado,
anoche vino à deshora,
y la sangre del azero,
entrando en casa, limpio,
y esto todo lo vi yo,
y anda con mucho dineros;
y aunque yo quien era ignoro,
vi uno que le dixo, dale.
Mas poco à poco, que vale
cada palabra un tesoro.

Vecino. El, señor, es un tyrano,
y en mil maldades le vi.

Dato. Que aquesto escuchèmos,
yo con mi daga en la mano!

Vecino. Su padre del asfeso
fabe me por, si le oys.

Manf. Amigo, yo, què decís,
si anoche à casa no vino?

Dato. Demos por estas paredes.

Franc. Loado Dios. 1. Quien està aqui?

Franc. Buenas noches. *Vecin.* Ay de mí!

Franc. Sossieguesse vuestrascedes.

1. El es, guardad el processo.

Franc. Què ay por acà, de esta suerte?

1. Averiguar esta muerte.

Franc. Yo vengo à ayudar à esso:

dexelo usted con cuidado,

que todo se ha de hacer bien;

viene uced à esto tambien?

Vecin. Yo, señor, vengo llamado,

à decir, que se de vos;

y como tan buen amigo,

vereis todo quanto digo,

que no ha sido mas, por Dios,

de lo que debo, en virtud

de ser vos tan bien hablado,

tan buen vecino, y honrado.

Dato. Así tengas la salud.

Franc. Vos me hareis las amistades,

que siempre de vos confio.

Manf. No creas tal, hijo mio,
que ha dicho dos mil maldades:
grave empeño en mis temores!

Franc. Padre, el honor les bolved,
yo se que me hacen merced
todos aquellos señores,
que con piedad generosa
honrado avrán mi posada.

Dato. Entre tanta gente honrada
pudiera aver otra cosa?

1. Como con tal desfácto
aqui os venís à poner?

Franc. Pues venirme yo à prender,
si soy culpado, es mal trato?

1. Pues luego os dad à prision.

Franc. Valgame Dios! tiempo avrá.

1. Luego. *Franc.* Todo se andará,
que es muchíssima razon.

1. Pues no venís?

Dato. Què hacer quieres?

1. A prenderos. *Franc.* Lo confieso.

Dat. Y traemos para esso
dos papeles de alfileres.

Franc. Mas esto lo echa à perder.

Qui-

Quítale el proçesso.

1. El proçesso tomáis vos?

Franc. Quedo, por amor de Dios,
que no me le he de comer.
Mas esta causa vá errada,
porque este señor vecino,
y otros como él, imagino,
que avrán, como gente honrada,
dicho de mí, lo que dice
que dà por declaracion,
y yo no quiero opinion,
que de mi opinion desdize.
Porque yo (entiendeme ucè)
foy un hombre, que en mi vida
fufi acción descomedida,
que nada disimulé,
que junto à mí no ay quien pare,
que esta es mi ley, y mi fe,
y sobre esto, mataré
todo quanto ucè mandàre.
Que à los que no quiero bien,
y me cansan amenudo,
si hacen por què, los sacudo;
y si no lo hacen, tambien.
Con los que son ricos, como;
mi dinero es mi delito;
si me lo dãn, lo permito;
y quando no, se lo tomo.
Y pisando este camino,
si ay quien no lo quiera así,
vãn puñaladas de mí,
como sangre de un tocino.
Yo maté, sobre porfiar,
à noche un hombre importuno;
y por parecer poco uno,
lo vengo aora à enmendar.
Siendo así, que aqui vá expreso
lo que este hidalgo decia,
que es una alabanza mia,
y està falso este proçesso.
Y siendo tan ajuitado
ucè, como yo no ignoro,
por su honor, y su decoro
este quedará rasgado; *Rasgalo.*
y escriva otro desde aqui,
donde por mi confesion
ponga esta declaracion.

Dato. Y ponga ucè ante mí.

1. Hombre, que te has rematado,
todo el proçesso has rompido!
pues como te has atrevido
contra la Ley del Senado?

Manst. Hijo, Franco, à què has venido?
què intentas, que de esta fuerte
vienes à darme la muerte?

2. Mejor fuera averos ido.

Franc. Pues es mucho? 1. Ay tal torpezal
pues no, quando escrita està?

Franc. Pues tenga, que mas será
el romperles la cabeza.

*Saca la espada, y metelos à cuchilladas, y
vân diciendo los ver sos dentro.*

1. Favor al Senado, amigos.

Franc. Dato, dales tu favor.

Dato. Y ayuda fuera mejor.

2. Resistencia, sean testigos,
que me ha muerto. *Dat.* Vã un corcãte.

Dent. Jesús! *Dat.* Dos. *Dent.* Muerto soy.

Dato. Tres. *Dent.* Que me mata, S. Andrés!

Dato. Quatro, cinco.

Dent. Ay! *Otro.* Ay! *Dato.* Seis, siete.

Manst. Dato (el dolor no resisto)
ayudadme à levantar.

Dato. Yã pocos pueden quedar,
aora entro yo, vive Christo. *vase.*

Manst. Cielos, Franco, yã empeñado,
no se podrá defender,
y no me puedo mover,
que esto y de mi fuerte atado.
Ha vejèz! que siempre lloras
por la vida en que porfiás,
què sirve vivir dos dias,
quien muere todas las horas?

*Procura el viejo levantarse, y anda por
el suelo, esforzandose con el baculo,
y dice dentro Franco.*

Franc. De esta canalla insolente
no quede vivo ninguno.

Dent. *Dat.* Eso no, dexemos uno,
para que despues lo cuente.

Manst. Las alas el mas cruel
me corta, porque no vuela,
no es el mal el que me duele,
fino el que resulta dël.
Otro pie el baculo es,
y à los dos no dà favor,

que

què pesado es mi dolor,
 pues que no puedo con tres !
 Aun arrastrando irè offado
 à darle favor : ha Cielos !
 no baltaban mis desvelos
 para traerme arrastrado ?
 Ha fábrica , à quien trabuca
 el barro que la guarnece !
 que el alma no se envejece,
 el cuerpo es el que caduca.
 Mas cai , yà he conocido
 que es malo lo que intentaba,
 con el mal caído estaba,
 y aora estoy mas caído.
 No ay quien llegue à socorrer
 mi mal ? Dentro Dato.

Dato. Franco , donde vamos ?

Franc. Dato, à mi padre acudamos.

Salen los dos.

Manf. Hijo, bien lo he mester;
 entra presto , y del sagrado
 de la noche hagamos puerto.

Dat. Por S. Pedro, que hemos muerto
 mucho mas que un obligado.

Manf. Hijo mio. Franc. Estraño susto !
 padre, quien llegó à injuriarte ?

Manf. El deseo de ampararte,
 que debe de ser injulto.

Franc. Dato , vence tus assombros,
 y si entre los dos podemos,
 de aqui à mi padre saquemos,
 hasta ponerle en mis hombros.

Dat. Por donde hemos de ir, te digo ?

Franc. Por la puerta falsa irè.

Dat. Siendo así , saquemosle
 por encima del postigo.

Franc. Venid , padre.

Manf. Ay Franco , cessa:
 donde me intentas llevar ?

Manf. La noche me ha de amparar.

Dat. Cuerpo de Dios , como pesa !

Manf. Dios nos ayude à librar
 del riesgo en que yà te vi.

Franc. Ayudeme el diablo à mi,
 pues le he dado que cenar:

Dato , al campo con cuidado.

Manf. De temor pierdo el sentido.

Dato. Aora conozco que ha sido

este un lance muy pesado.

Salen Lesbia , y Lucrecia vestidas de gorrónas.

Luc. No profigas , Lesbia , calla,
 que en desdichas como aqueſtas
 què añaden las circunstancias,
 si no pueden ser mas ellas ?
 Ni yo sè como discurra,
 ni de quien forme la quexa,
 ni sè lo que me sucede,
 ni lo alcanzo , aunque lo sèpa.
 Solo sè (ay de mi) que huyendo
 de mi hermano la violencia,
 pensando seguir mi esposo,
 sin èl me hallè , y con mis penas;
 sin mi me vi , y con mis males,
 sin palabras , y con quexas,
 sin favor , y con peligro,
 con riesgo , y sin resistencia,
 en un campo , donde siendo
 testigos las sombras negras:
 mas de tan torpe delito,
 quien si no sombras lo fueran ?
 Con un hombre tan cruel,
 que manchando la pureza
 del rico adorno del alma,
 me robò la mejor prenda,
 me quitò el honor : no sè
 como ha podido la lengua
 pronunciar esta desdicha;
 que aunque son palabras estas,
 son tan pesadas palabras,
 que el viento no se las lleva.
 Mas yà sucedido el daño,
 quando procura mi afrenta,
 no remedio à lo imposible,
 sino alivio à la dolencia,
 hallo, Lesbia, que es un hombre,
 para ser mayor mi pena,
 con quien logrado el remedio,
 se hace doblada la ofensa.
 Con el disfráz de este trage
 humilde, y propio , encubiertas
 à este Castillo nos traxo,
 donde yo , sin darles señas
 de que en mi quedò alvedrio,
 le seguí , que me vi , Lesbia,
 como el que en la noche obſcura
 errò

errò al camino la senda,
hallándose yà sin tino
en la intrincada maleza,
al arbitrio de su intento,
fuelta al cavallo la rienda,
yendo al gobierno de un bruto,
porque escarmentado, piensa
de aver errado el camino,
que à qualquier parte le yerra.
Mas yà todos mis discursos,
ni me alivian, ni aprovechan,
que al mal fin medio le dobla
quien el remedio le piensa.
Y así, Lesbia, imaginemos,
que el poder de las Estrellas
nos hizo humildes mugeres,
que no tuvimos nobleza,
que no me diò honor el Cielo,
que no es delito, ni ofensa
pensar, que no me diò honor
quien me le quita por fuerza.
Hagamos cara al destino,
sus inopinadas sendas
sigamos, y aquestos hombres
nuestro incierto norte sean,
pues yà nuestro honor es suyo,
sea su suerte la nuestra,
que aunque el mundo lo murmure,
quando con ellos nos vea,
quien culparà al despojado,
que entre ladrones encuentra,
viendo que se vā tras ellos,
por el amor de las prendas?
Nada de pesar me digas,
solo lo que alivio sea,
por gusto, ò divertimento,
torpe, ò licito me acuerda;
pues el Cielo nos dà el daño,
que hemos de llorar por fuerza,
no despreciemos del gusto
las circunstancias que tenga.
El arbol que enciende el rayo,
aunque verle arder dà pena,
aprovecha al desàbrigo
lo que el incendio calienta.
Esta es mi resolucion,
mi postrer razon es esta,
permítalo, ò no el decoro,

sufralo, ò no la modestia;
condenelo, ò no el respeto,
que estoy à tomar resuelta
por eleccion el deleyte,
que trae el daño por fuerza.

Lesb. Pues à Dios, lagrimas mias,
y brindo à las caltañetas.

Para persuadirme à mi
à esta vida, haces arengas,
estando rabiando yo
por ser una Ana Bolena?
No llorarte mas prometo,
si treinta veces me fuerzan,
y esta fuerza yà pasada,
que por passar estuviere,
tomara, para que vieses:::

Luc. Què harías? *Lesb.* Probar la fuerza.

Luc. Pues te forzaron à ti?

Lesb. Pues no perdiò tambien Lesbia?
no tanto honor como tu,
mas te juro en mi conciencia,
que no eran dos puntos menos.

Luc. Buelves à llorar? *Lesb.* De pena
de no aver perdido mas.

Luc. Lo mas que à mi me consuela,
es, que mi hermano no puede
saber de mi. *Lesb.* Y aunque sepa,
què ha de hacer, teniendo tu
tantas armas en defensa?

Luc. Pues sigamos al destino.

Lesb. Esto si, Lucrecia bella.

Luc. Yà no soy Lucrecia yo.

Lesb. Antes la misma Lucrecia
eres, pero no tan boba.
Mira què vida te espera,
si à Franco le dàn un puelto,
que el Governador le precia
mas que à todo su Presidio,
y le ha dado el juego en renta,
y yo faco las varajas;
y estoy en ello tan diestra,
que aunque quince mas me paguea,
siempre seis debiendo quedan.

Luc. Parece que siento ruido.

Lesb. Franco es, que llega à la puerta.

Sale Franco con su padre al hombro, y Dato.

Franc. Ayuda, Dato, que yà
me vā saltando las fuerzas.

Dat. Buen hijo , Dios te haga padre,
porque te traygan acueñas.

Manfl. El Cielo en premio, hijo mio,
te dè luz de penitencia.

Franc. Pese à mi alma , essa paga
me dàs por esta fineza? (no

Luc. Què es esto, Franco? *Franc.* Este ancian-
es , bellissima Lucrecia,
mi padre , à quien saqué agora
de mil peligros , y atientas:
èl està enfermo , y tullido,
y le traygo , porque deba
mi obligacion à tu amor,
sobre tantas , la fineza
de cuidar de su regalo.

Lucrec. Serà mi atencion primera.

Manfl. Quien es, hijo, esta señora?

Franc. Quien tu quisieres que sea:
Esta señora es, sin quien
no se puede hacer la cuenta,
la huesteda de esta casa.

Lucrec. Y quien serviros desea.

Lesb. Como què? el viejo es curioso.

Dat. Què llamas curioso , Lesbia?
si te se suelta algun punto,
lo veràs. *Lesb.* Ojo à las medias.

Franc. Llevadle donde descanse.

Manfl. Eßo mi humildad os ruega,
que à se que lo he menester.

Lucrec. Venid muy en hora buena.

Manfl. Dios os pague tanto alivio:
mas señora , no quisiera
embarazaros la casa;
donde no os haga molestia
me dad algun rinconcillo,
que segun males me cercan,
esse de dia , y de noche
avrà de ser mi vivienda.

Luc. Yo os pondrè donde estéis bien.

Dat. Lesbia, ayudame, què esperas?

Lesb. Vamos, aunque fiero aya
suegro en casa. *Dat.* Por què, Lesbia?

Lesb. Ay cosa peor que un suegro?

Dat. Si, y mucho. *Lesb.* Quien?

Dat. Una suegra. *Vanse , y llevanle.*

Franc. De lo que me ha sucedido
el alma traygo suspensa.
Passando yo con mi padre,

para facarle de Sena;
por donde maté aquel hombre,
la misma voz que en mi afrenta
me diò antes horror, me dixo:
Franco , en el juego te emplea,
que oy perdiendo has de ganar;
y halta que lleguè à esta puerta,
vino sonando en mi oïdo
esta voz : què es lo que intenta
conmigo el Cielo? es acaso
esta la muerte primera?
no tengo (si esto le enoja)
otras muchas , y mal hechas ?
pues què horrores me persiguen
por este hombre? pero Lesbia
lleva varajas , juego ay,
y he de ir por alguna prenda,
pues quanto tengo he perdido,
à ver què ilusion es esta.

Sale el Sargento.

Sarg. Franco , esperandoos està
un Cavallero de Sena,
que dice que viene à hablaros.

Franc. Venga muy en hora buena.

Sarg. Hidalgo , entrad.

Sale Federico. Dios os guarde.

Sarg. Que despacheis con presteza
os encargo , porque es hora
de cerrar luego las puertas.

Fed. Serè muy breve. *Sarg.* Eßo pido. *vas.*

Feder. Si las noticias son ciertas,
valiendome de este hombre, *ap.*
he de averiguar mi afrenta,
y assegurar mi venganza.

Franc. Què mandais?

Feder. La opinion vuestra,
vuestro valor , señor Franco,
à conoceros me empeñan,
pues deseo de serviros.

Franc. Si es essa la intencion vuestra,
yo soy esto que se vè.

Feder. Mas es , pues de vos quisiera
valerme para un empeño,
que he de referiros. *Franc.* Venga.

Fed. Vos, señor Franco, es muy cierto,
que no conocéis mis prendas.

Franc. Basta que vos lo digais.

Feder. Yo soy un Hidalgo en Sena,
don-

donde jamás tuvo nota
la opinion de mi nobleza,
y oy por una muger fácil,
he quedado en una afrenta,
de que he de vengarme. *Franc. Malo.*
der. Yo serví à una dama bella
(así encubro mi deshonra) *ap.*
en tan finas asilencias,
que hice publico mi amor,
y ella fue tan poco atenta,
(muger en fin) que liviana,
despreciando mis finezas,
con un Soldado (que ignoro)
que admitió libre en mi ausencia
se salió. *Franc.* Cuerpo de Dios,
no es vuestra dama? *Feder.* Si era.
Franc. Por Dios, que pensé que hablaba *ap.*
el hermano de Lucrecia.
Feder. Ella, en fin, sé que ha venido
por avisos, y por señas
à este Castillo, y que es
un Capitán quien la lleva.
De vos me vengo à valer,
porque haciendo diligencia,
sepais con señas que os diere,
quien es, estando à mi cuenta
el justo agradecimiento.
Franc. Para qué es tan larga arenga?
es mas que hurtarle la dama,
y romperle la cabeza?
Feder. Si, que el ser publico el caso,
hace mas viva la ofensa,
y el descredito mayor,
que à darle muerte me empeña.
Franc. Pues esso, apretar la mano,
y al sacudirle, correrla.
Dent. Dat. En quatro dixo. *Sarg.* Es engaño.
Lesb. Siete barajas con esta
se deben. *Fed.* Qué es esto? *Franc.* Nada,
voces son de los que juegan.
Fed. Pues si en esto os empeñais,
para que principio tenga
mi agradecimiento, os pido
(perdonando la licencia)
que os pongais por mi una gala
del valor de esta cadena.
Dale una cadena.
Franc. Si me haceis esta merced,

yo debo muchas finezas
à la huespeda de casa;
à llamarla iré, mas ella
sale ya, y en vuestro nombre
se la daré. *Feder.* Norabuena.
Sale Luc. Ya, Franco, queda tu padre:
mas quien? *Franc.* Señora Lucrecia?
Fed. Qué miro? Valgame el Cielo!
Franc. De este hidalgo à su fineza
debo tanto, que me pide,
que en su nombre esta cadena
os pongais, agradecidle
la merced. *Luc.* Para que tenga
mi estimacion, Cavallero,
basta no mas de ser vuestra.
Feder. Traydora, alve. *Lucrec.* Ay de mí!
Franc. Tened. *Feder.* Vengaré mi afrenta.
Lucrec. Franco, defiende mi vida,
que es este mi hermano. *vase.*
Franc. Bueno;
pues aora salís con esso?
Feder. Aunque el mundo lo impidiera,
me he de vengar. *Franc.* Quedo, quedo,
que esta dama está à mi cuenta,
porque es de mi Capitán,
à esta vuestra cadena. *Arrojala.*
Feder. Yo he de ir à darla la muerte.
Franc. Pues sabeis si la quiere ella?
Feder. Y à quien mi venganza estorve.
Sale el Sargento con dos Soldados, con arcabuces, y cuerdas encendidas.
Sargent. A cerrar tocan las puertas,
vamos, señores Soldados,
cesse el juego hasta que buelva,
que no me levanto yo.
Fed. Cielos, mi venganza queda
imposible de vengarse,
y publicada mi afrenta.
Sargent. Hidalgo, vamos de aqui.
Feder. Pese al rigor de mi estrella:
sin alma eitoy! *Sarg.* Vamos pretto.
Vase, y los dos Soldados.
Franc. Yo os veré por allá fuera.
Feder. Yo voy con esse cuidado;
disfimilar aqui es fuerza, *ap.*
y hallar medio à mi venganza:
todo el Castillo pavesas
hiciera, à poder mi pecho

arrojar una centella.

Franc. Viven los Cielos que he dado con todo el secreto en tierra; pero yo de qué me afligo, no lo ha de remediar eita?

Señala la espada.

Pues llueva hermanos el Cielo, aunque Hospitales los llueva.

Sale Dato rompiendo los naipes.

Dat. Malditos sean los trapos de q. hicieron el papel, el engrudo que os echaron; maldito sea el color con que os tiñeron, y las tixerías con que os cortaron, la tienda que os vende, y el Tendero, y yo, pues he perdido mi dinero, y buelvasé en el ayre este manojito de diablos, que se lleven lo que arrojo.

Franc. Qué es esto, Dato?

Dato. Franco, aver perdido quanto tengo, tendré, y quanto he tenido en mi bolsa seguro,

de presente, preterito, y futuro: una apariencia me ha dexado en cueros.

Franc. Por qué?

Dat. Porque bolaron los dineros.

Franc. Quien te ganó?

Dat. El Sargento, y à las pintas,

que se puede ir al campo à ganar quintas.

Fr. A ti el Sargento? *Dat.* Si, q. en una cuba,

pienso que ha de pintar mas que la uba;

damas deben de ser mis faltriqueras,

porque las destruyeron las terceras. (do,

Fr. Mas, vive Dios, de aquesto eitoy pica-

que de todos los fustos que he pasado:

mas aqui se ha dexado la cadena

aquel hombre, y en honra de su pena,

con ella pienso (ti el Sargento aguarda)

obligarle à que juegue la alabarda.

Dat. Cadena? Angeles son sus eslabones,

pues èl buelve cercado de mirones.

Sale el Sargento, Lesbia, y dos Soldados.

Sar. No doi barato à nadie. *Lesb.* Yo no pi-

sino siete barajas que has rompido. (do

Sar. Cobrarlas en el juego. *Lesb.* No cabia.

2. Pido yo mas que mi contaduría? (llas.

Sa. No he de dár bláca, no ay q. hacer bábo

2. Págueme usted la rifá de las pollas.

Fr. Quedo, señor Sargento, si usted gusta,

que el dár barato siempre es cosa justa;

yo le quiero jugar esta cadena.

Sarg. Vengan barajas muy en hora buena.

Lesb. Elas de vermellon, como escarlata.

Dat. De almagre, y vil.

Lesb. Yo las haré de plata.

Fr. Sobre cinquenta escudos usted pare, que luego se verá lo que pesare.

juegan sobre un banco.

Sar. Mio es el naype. *Da.* Para de buen mo-

q. pierde las primeras hasta el codo. (na,

Fr. Dobló mas, y doblado en una. *Sar.* Bue

pues dónde está el dinero? *Fr.* En la cadena,

y le pararé en quinta los moñachos.

Sar. Pues digo, sô cabezas de muchachos?

Da. A la sota. *i.* Al cavallo. *Da.* Voi có ella,

yá está vista. *Sarg.* Y la mia encima della,

una, dos, tres, y encaxe, cinco, siete.

Dato. La cadena boló, y el juicio, y todo.

Fr. Y pierde las primeras hasta el codo?

por vida del infierno. *Da.* O naipes crudos!

Fr. Este aderezo juego en veinte escudos.

Quitase la espada. (esta.

Sarg. Venga baraja. *Lesb.* Y deben tres con

Dato. Tres se deben;

Lesb. Es mucho echar al cabo,

entre dos de pimienta, una de clavos

Fr. A dobló, y tercera en quatro. *Sa.* Digo.

Dat. Y à la quarta está el cinco.

Franc. Mi enemigo. *Sarg.* Tres están vistas;

Franc. Y tres mil demonios,

que de mi indignacion dan testimonios.

sarg. Ay otra alhaja! *Fr.* Juego este colete

en otros veinte escudos. *Quitase el colete.*

Sarg. Yo lo aceto,

baraja. *Lesb.* Cinco van en el garito;

si dura el juego, à Franco le desquito.

Fr. En viédola en las quatro. *Dat.* Eflo lo

ha bué hijo, q. pásas à la errona, (abona:

tres, y dos, pie de perro, ayuda, Dato,

vén aqui, porque seas pie de gato: (ga,

visto está el tres de espadas. *Sar.* Tal no di-

por que es el dos. *Dat.* Faltóle la barriga.

Lesb. Y à mi también. *Sar.* Aquello está acaba-

fino ay mas q. jugar, señor Soldado. (do,

Fr. Tenga, pese à mi alma, y mis enojos.

Sar. Tiene mas q. parár! *Fr.* Tengo los ojos,

y los juego en lo mismo, que descreo

de quien los hizo para tal empleo.

Lesb. Qué blasfemia, Jesús!

Sarg. Qué dices, Franco?

Franc.

Fr. Que me los juegue, ò q. si no, le arráco los suyos de la cara. *Sarg.* El está ciego, daré la fuerte, y dexarélo luego.

Franc. Como he dicho, los ojos.

Dat. Raro intento!

en no viendo se va, señor Sargento, honda está. *Sarg.* No muy honda, q. rezelo, que este es el Rey, ganéla, vive el Cielo. Fr. Yo perdí; mas ay Cielos! quien me quita los ojos: contra mí se precipita. *Cae.*

todo el rigor de Dios: socorro, amigos, que me abraño. *Sarg.* Dexadle, nadie tuga à un blasfemo, à quien Dios así castiga.

1. Qué horror! 2. Qué asombro!

Vanse los soldados.

Lesb. Dato, (ay Dios!) qué es esto: (celoso)

Dat. Qué me preguntas, viédome hecho un

Fr. Que me quemar, socorro, Dato amigo, el fuego del infierno está conmigo.

Lesb. Jesús! *Dat.* Ha Lesbía, donde vas aora?

Lesb. Félado, à dar aviso à mi señora. *vase.*

Dato. Nadie está aquí.

Franc. No veo, Dato, amigo, los ojos he perdido. *Dato.* Yo testigo.

Fr. A levátar me ayuda: *Dat.* Eso pretédo, que el corazon tu mal está sintiendo:

mas tente, que me abrasas, que me matas.

Franc. Donde estás?

Dato. Hombre, que me desbaratas.

Fra. Tu ayuda, Dato, y tu favor me acuda.

Dato. No me calientes tanto para ayuda, sueltame, hóbne del diablo, q. me quemas.

Franc. Aguarda, espera, mi dolor no temas.

Dato. Qué llamas esperar? à huir arranco: agua, señores, que se quema Franco. *vase.*

Franc. Perdí el sentido del dolor terrible, si levantarme intento, no es posible: la fuerza el movimiento me ha quitado, poder del Cielo contra mí indignado: los brazos no le valen à un caído?

Ay de mí, Cielos! yà yo estoy rendido, yà conozco, Señor, que yerro en todo, y no he de levantarme deste modo:

à Dios indigné yo, y su providencia le ha quitado à mi error la resistencia.

Pues levánteme mi llanto,

y si postrado me miro,

lo que no pueden mis manos, alcanzenlo mis suspiros.

Señor, de esta ardiente espada, de cuyos ayrados filos siento el rigor, cesó el golpe, que yà corta en un rendido.

Piedad, Señor, que si herir à quien se rinde, no es digno

de un noble valor humano,

qué será à un poder Divino?

Perdon para tanto yerro, mi Dios, que si mucho os pido,

vos sois Dios, y yo soy hombre,

y uno es vuestro, y otro es mío;

mas como os dudo piadoso,

pues aun el mismo castigo

que me haceis, me le aveis dado embuelto en un beneficio?

La vista me aveis quitado,

y sin ella mas he visto,

pues con ojos no os miraba,

y yà sin ojos os miro.

Ciego estaba de ofenderos,

por mirar, y haceis benigno

que no mire, por quitarme

la ceguedad del delito.

Quien llora, os ten pla, Señor,

riguroso os imagine,

si de llorar en mis ojos

solo dexais el oficio.

Señor, Señor, si este pecho

que no veo, os ha ofendido,

quitarme aora los ojos,

es alentarme à pedirlos.

Pues porque no me acobarde

su culpa, haceis compasivo,

que quando os busco piadoso,

no pueda yo ver lo indigno.

No quiero escusar la pena,

sino rogares, Dios mio,

que al dolor de mis pecados

troqueis el de mis castigos.

Mas como presumo yo

que me ois, quando he seguido

(porque de vos me alexaba)

toda mi vida un camino?

Maria, Abogada nuestra,

la Fé que en vos he tenido

mé valga aora, al sagrado

de vuestro amor me retiro.

Tyrano fui, y homicida,

falso, blasfemo, y lascivo;
 tener tantas culpas, es
 empeño con que os obligo.
 Pues si vuestra intercesion
 me logra el perdon que pido,
 de lo que podeis con Dios,
 fonedredito mis delitos.
 Pedid à un hijo por otro,
 que si vos, por vuestro alivio,
 sois Madre de pecadores,
 tambien yo soy vuestro hijo.
 Ea, que esperais, Maria?
 Señora, solo en vos fio.

Dent. Musc. Levantate, Franco, y sigue
 de aquella voz el camino.

Franc. Valgame el Cielol ya puedo,
 ya de piedad hallo indicios,
 pues aunque ciego, me han buuelto
 los ojos à los oídos:

Norte vocal, sed mi guia.

Musc. Sigue esta voz. *Franc.* Ya la figo;
 porque en mi pena, en mi llanto,
 en mi corazon contrito,
 en mi dura penitencia,
 vea el mundo, admire el siglo,
 que estubo ciego con ojos,
 el que sin ojos ha visto.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro.

Luc. No los sigais, dexadlos por vencidos.

Todos. A la falda del monte, foragidos,
 al llano, por acá. *Lesb.* Lucrecia, espera.

Luc. Lesbia, sigue mi voz por la ladera,
 à la falda del monte. *Lesb.* No està tierna,
 si està assada, vamos à la pierna.

Lucret. Custodio, no te alexes.

Sale el Custodio de Vandalero.

Castod. Ya te figo,
 tus auxilios, Señor, vengan conmigo;
 Custodio soy, que del Celeste Coro
 asilto al hombre por defensa, y guia,
 despues que Franco en penitente lloro
 trocò blasfemia, robo, y tyrania,
 de vista corporal por Dios privado,
 de España, Italia, y Francia peregrino,
 los Santos Templos ciego ha visitado,
 siendo Maria norte à su camino,
 y de ella misma su fervor guiado,

habita delte monte cavernoso,
 una silveltre gruta retirado,
 sin salir della mas que à lo forzoso
 de pedir de limosna el alimento,
 que de su santidad los comarcanos
 admirados, le dñ para el sustento,
 donde al duro castigo de sus manos,
 de los pesados hierros, que afligido
 su triste cuerpo trae, de ellos cubierto,
 tanto de todos se ha desconocido,
 que para el mundo cò su vida ha muerto.
 Su pobre padre ya desamparado,
 y de humano favor destituido,
 con unas ruedas un leal criado
 por los caminos misero, y tullido
 le trae, pidiendo de limosna al hombre,
 no sustento à la vida, sino al nombre.
 Pero Lucrecia, ya desesperada,
 al vicio se entrego, al deleyte vano,
 y de Franco ofendida, y olvidada,
 temiendo la venganza de su hermano,
 de unos locos Soldados asilida,
 que del Presidio al monte la siguieron,
 en su dissolucion gasta su vida,
 caudillo de vandidos, que acogieron,
 al robo, à la luxuria, al homicidio,
 el seguro trocò de aquel Presidio.
 Mas por ser causa de su error injusto,
 tanto el ruego de Franco à Dios empena,
 que à mi remite Dios el zelo justo
 del llanto, que à su amor nunca desdena;
 y porque esta alma logre su socorro,
 tomando forma corporal, vestido
 su traje, y su apariencia, el campo corro,
 por compañero de ellos admitido,
 para guiar sus passos à la senda,
 dode el brazo ha de hallar que la desfeda.
 Su hermano, su venganza pretendiendo,
 trae al monte, de deudos, y de amigos,
 una esquadra, à quien ella resistiendo,
 de su misma deshonra hace testigos.
 Librarla de este riesgo està à mi cuenta,
 porque logre la luz, que el Cielo intenta,
 malogre aqui el abyfmo su vengaaça;
 huid de mi, cautelas infernales;
 pecadores, vivid con esperanza,
 no desconfie vuestro error, mortales,
 por sus cumbres buscad la penitencia,
 que aunq. ellnfierno busque sus legiones;

aun-

aunque juntos os hagan refistencia
con alombros, peligros, ilusiones,
en llegando al dolor de la flaqueza,
à vueitro llanto embidia mi pureza;
pues en glorias, aplausos, y alegría,
noventa y nueve Justos en un dia
de menos gozo para el Cielo han fido,
que solo un pecador arrepentido:
mas yà vienen.

Salen Lucrecia, Lesbia, y el Sargento de Vandaleros, con pistolas.

Lucrec. Seguidme al llano todos. (dos,
Lesb. Muera Cymbrios, Esquizaros, y Gomuieran el Mundo, y la Carne,
no ay templarme,

que eitoi hecha una onza, y un adarme.

Lucrec. Cuitodio! *Custod.* Què ay, Lucrecia!

Lucrec. Tu consèjo

estorvò mi venganza, por ti dexo
de tener oy rendidos à mi mano
quantos acompañaban à mi hermano:
la venganza he perdido

de un tyrano, un alevè, un fementido,
que causà fue de toda mi ruina,

y tras serlo, sus passos encamina
à darme muerte: viven las Estrellas,

q. influyen mi desdicha, q. aunque dellas
lo resista el poder, ò me lo impida,

he de quitarle la tyrana vida,
porque al Cielo salpique derramada

su sangre infame de mi mano ayrada,
y borie en su quaderno cristalino

el decreto cruel de mi destino:
por aguardarle donde tu dixiste,

el Rio los librò. *Lesb.* Y al verte triste,
estuvo el valor mio,

viven los Cielos, por matar al Rio,
que por matar me como yo los codos;

mas tras todo esto, he muerto mas que
Custod. Què has muerto? (todos.

Lesb. Como no hemos almorzado,
salì à un pobrete, que iba muy cãfado,

la alforja le aliviè, en que echar plugo
un jamon, una bota, y un mendrugo:

matè la sed, y el hãbre, y esto es cierto,
mirad si mas que todos avrè muerto.

Lu. De enojo, y de furor se abraza el pecho.
Custod. Yo dexarè, Lucrecia, satisfecho

bien preito tu dèseo, y mi cuidado;

y aunq. pièses que agora te he estorva-
el intento furioso, y vengativo, (do
à mayor vencimiento te apercibo. (to,
Yo sè dõde has de hallar cabal contè-
y donde has de lograr el vencimiento.

Sargent. Pues guìa donde sea la venganza
castigo de su loca confianza,

que repartidos yà los compañeros,
atalayando eitan estos otros. (do.

Luc. Muera este hermano vil, ciego, y osca-
Lesb. Muera este hermano, y higo lecuñado.

Cust. Seguidme, pues, y recoged la gente,
q. antes que el Sol resalte el Occidente,

has de ver conseguida tu esperanza.
Luc. Lesbia la señal dà de la venganza.

Sarg. Pues aora veràs, bella Lucrecia,
lo que mi amor tu desenojo precisa.

Lesb. Al llano, cõpañeros. *Den.* Vamos todos
Lesb. Gloria es verlos èchar atràs los codos:

à mi voz vienen, como gato à boses,
todo es bulla, y cõtento, toda es voces:

mas gente vã al camino. *Den.* *Dato.*
Dato. Almas Christianas,

(asì nunca durmis por las mañanas)
que à estos dos pobres mãcos, y tullidos

algun socorro den vuestras pi d des,
por las ochenta y tres necesidades.

Lu. Valgame el Cielo! el pecho se me altera
siempre que oigo esta voz, pues cõsidera,

siendo el padre de Franco, y su criado,
mi afrenta en ellos.

*Salen Dato arrastrando un carreton, donde
vendrà el viejo muy pobre.*

Lesb. Què defandrajado. (go,
que viene el pobre Dato! *Manf.* Dato, ami-

anda à espacio, que vamos fatigados.
Dato. No puedo mas conmigo, (dos,

q. el hambre me dà priessã à estos cuita-
muertos de hãbre, siquiera algũ mèdrago

me den q. coma, ò un celemin de harina,
ò en una artesa cantidad de engrudo,

asì les libre Dios de hambre canina.
Manf. Socorrednos por Dios.

Dato. Hombre del diablo,
que no sabes pedir, suelta el vocablo,

muy remilgado, y pide con tonillo,
que esto lastimarà à quien llega à oïllo.

Socorran à este pobre disparate,
pues de los dos que ven en tal pobreza,

uno no tiene pies, ni otro cabeza,
porque estando jugando nuestrs amos,
de una pinta corrupta así quedamos.

Luc. Calla, villano, loco. *Dat.* San Marcelo!

Les. Calla, traidor. *Man.* Qué veo, santo Cielo!
Dat. Lesbia? Lucrecia? (lo!

Luc. Infames, pues testigos.
fois de mi agravio, aquí de mis castigos.
probareis el rigor: Lesbia, escusemos
en estos dos atentas que tenemos,

tira tu al uno, pues yo al otro tiro. (ra.

Lesb. Caigan al puto, nuestra infamia muerda.

Mug. Muger de Barrabás, aguarda, espera.

Cust. Tened, con unos pobres sin defensa,
qué es lo que hacer queréis?

Luc. Vengar mi ofensa.

Manf. Señora, si estas canas parte han sido
de vuestra injuria, ya me veis rendido:

mas si os queréis vengar, no de esta suerte,

porq. en mi es beneficio el darme muerte.

Luc. Dexalos, que no hiere la violencia
del rayo donde no halla resistencia.

Sarg. Vamos, que espera ya la compañía.

Luc. Vamos, Custodio.

Cust. Vamos, que este día

verás lo que en mi tienes: guírela ap.

donde el abysmo rinda su cautela. vafe.

Da. Ha Lesbia, oyes? *Les.* De matarte dexo,

porque no sé qué hacer de tu pellejo. vaf.

Dat. Ay, señor, pues nos dexan, escapemos,

huyamos de la furia en que nos vemos,

que aunque se vãn, estuvo ya resuelta,

y tanto que ha de darnos una buelta.

Mãf. Ay, Dato, guía dōde hallar podamos

quien socorra el aprieto con que estamos.

Dat. Quien ha de socorrer, si no ocasionas,

ni tu sabes pedir, ni el llanto entonas?

no harás algun fallète, ò un contralto?

que este es de los ochavos el assalto.

Manf. No basta el verme así?

Dat. No es buen encuentro (tro;

porque aunque estás tullido, es ázia den-

si tu con una yerva permitieffes,

que dos liagas te hiciera en una pierna,

vieras caer mas quartos que en taberna.

Mãf. Que estos discursos ignorantes hagas!

Dat. Pues ay rêta mas fixa que dos liagas?

pobre ay que no las diera, si son finas,

por un juro, aunque sea de Salinas.

Mãf. Pues à esse le dãn mas? *Da.* Pues no lo

Manf. Pues por qué? (tocas?

Dato. Porque pide por mas bocas.

Man. Pues no basta pedir por algun Santo?

Dat. Pobre ay q. gasta, pues te admira tâto,

ciento con retaila: bueno es esso,

lo de las tentaciones del demonio,

San Pedro, San Francisco, y San Antonio;

y si vè que el ochavo se dilata,

con las once mil Virgines remata;

y si no basta, apela al Purgatorio;

y aunque mas se resista à la parola,

la saca por el anima mas sola. (passo,

Manf. Qué mayor Purgatorio, que el que

perdiendo un hijo por tan raro caso?

Un año ha que de Franco no he sabido,

ciego quedò, no sé donde avrãido:

si es muerto ya? *Dato.* El causò

nuestro mal, la mar le trague.

Suenan hierros, y dice dentro Franco.

Franc. Quien tal hace, que tal pague. (la.

Da. Jesus, qué eltruendo! el pelo se enarbo-

Manf. Qué es esto, Dato?

Dat. El anima mas sola:

Dios mio: *Manf.* Espera, que ilusion seria.

Dat. Por Dios, q. no he de hacerte cōpañia.

Manf. No me dexes aqui.

Dato. Quieres que trague salivas?

Dent. Franc. Quien tal hace, que tal pague.

Dat. Me lleve el diablo à mi, si tal pagare.

Manf. Dato, espera.

Dato. El ladrón que aqui parare.

Manf. Tu temor mi llanto apague:

llevame tras ti. *Dato.* Si haré.

Sale Franco rodeado de una cadena, y con un

palo en la mano, y cae al llegar junto al viejo.

Franc. Señor, contra ti pequè,

quien tal hace, que tal pague.

Manf. Quien causará assombros tantos?

Dat. Alma es de algun muerto intonso;

defiendame aqui un responso

del día de Todos Santos.

Franc. Ay Cielos, quien de dolor

llegue à socorrerm: aqui?

Manf. Quien fois, amigo? *Franc.* Ay de mi!

foý un pobre pecador,

y caído à verme lleço,

que aun no he sabido perder

la costumbre de caer.

Manf. Valgame Dics! pues fois ciego?

Franc. Ciego soy, y ciego fui.

Manf. Perdiste la vista? *Franc.* No, porque siempre he sido yo ciego desde que nací.

Manf. Dato, tu focorro llegue, un ciego es. *Dat.* Y con cadena? mira bien si es alma en pena, no sea que nos la pégue.

Manf. Llegá à levantarle apriessa.

Franc. Pues en mis culpas ettoy, sin duda alma en pena soy.

Dato. Pues levantele una Missa.

Manf. Llegá à ayudarle. *Dat.* Un demonio.

Manf. Qué le levantes espero.

Dato. Qué es levantarle, primero levantaré un testimonio.

Franc. Llegá à socorrer mi afán, muerto soy, segun infiero, no tengais miedo. *Dat.* Si quiero, que no he sido Sacristán.

Manf. Amigo, arrimaos à mi.

Franc. Donde estais. *Man.* Dadme la mano, de Franco me acuerdo en vano, desde que este pobre oí.

Franc. Pues de qué llorais, señor?

Manf. Amigo, à mi hijo lloro, que en vos le miro, y le ignoro, por tener vuestro dolor: nuevas del tener no puedo,

y es ciego. *Franc.* Esse es mi descanso.

Dato. Oyan, que parece manso, yà le voy perdiendo el miedo: pues donde vais por aquí, atraillado como galgo?

Franc. A pedir limosna falgo.

Dato. Pues pedis limosna. *Franc.* Si.

Dato. Eppo si, vé como enrosca la cadena? aprenda el trato, mire todo el aparato que trae para jantar mosca, y llega en los codos, haga otro tanto; y verà usted:::

Manflo. Qué dices? *Dat.* Pues no lo vé? la mosca viene à la llaga.

Si con el arenga mia,

ap.

aquelle pobre traxera en el carro, no lo hiciera con cien reales cada día.

Franc. No tengo poco interés, que yo este yerro aprovecho para sacarlos del pecho, que yo siento, y tu me vès: pues como el yerro en su centro clavado està, aunque no quiera, al golpe de los de afuera saliendo van los de adentro. A Dios ingrato ofendi, de los ojos me privò, y al alma me trasladò los que del cuerpo perdi.

Manfl. No profigas, no profigas, que no te podrè escuchar, amigo, por el pensar, à que con tu voz me obligas; ò habla, porque en dolor tanto quedemos ciegos los dos: tu, por decreto de Dios, y yo al dolor de mi llanto.

Franc. Pues por qué llorais así? que hice mal, si lo he causado.

Manfl. Porque os aveis comparado à un hijo que yo perdi; mas no será vuestro error tanto, que el suyo fue mucho.

Franc. Valgame el Cielo! qué escucho? yo acabo serè peor.

Manf. No fereis tal, porque aquel fue blasfemo, jugador, engañoso, matador, lascivo, ingrato, cruel; al Cielo tanto ofendiò, que de su culpa indignado, por castigar su pecado, de la vista le privò.

Franc. No profigas, no profigas, que no caben en mi pecho, con los delitos que hecho, el dolor à que me obligas: ò habla, porque en su distrito, si es corto el oír mi error, entrará tanto dolor, que saldrà fuera el delito.

Dato. Pues por qué no estás en tí?

Franc. Porque he oído mi pecado.

Manf. Mi hijo fue desesperado.

Franc. Tambien yo, y me arrepenti.

Manf. Mi hijo la vista jugò.

D

Franc.

Franc. Yo la juguè , y la perdi.

Manf. El huyò luego de mi.

Franc. Pues esse mismo soy yo.

Manf. Què escucho? ay hado prolixo!

Franc. Padre mio? *Manf.* Mi ansia crece.

Franc. Aqui està, quien no merece
que le llameis vuestro hijo.

Manf. Hijo mio ? à verte llego.

Franc. Yà estoy à tus pies felices:
tu hijo Franco soy. *Dato.* Què dices ?
hombre del diablo, estàs ciego?

Franc. Franco soy, *Dato*, que arranco
la voz al dolor, porque hable.

Dato. Viendote tan miserable,
no puedo creer que eres Franco.

Franc. Ay de mi, que ya sin ojos
lograr no puedo el placer
de llegaros, padre, à vèr.

Dato. Prueba con unos anteojos.

Manf. Hijo, mi dicha llego,
llega, llegame à abrazar.

Franc. No me mandes levantar.

Manf. Hijo mio, por qué no?

Franc. Porque à Dios pedi perdon,
que fue mi Padre primero;
tu eres segundo, y espero,
que me des tu bendicion.

Manf. Con la mia, la de Dios
nos alcance, hijo, este dia,
à tu peticion la mia,
y la de Dios à los dos:
llega aora, hijo querido.

Franc. Si es ilusion del deseo,
padre mio, ya te veo.

Manf. Hijo, yo no estoy tullido.

Franc. A Dios el favor confieso.

Manf. Gracias à su amor se den.

Dato. Què miro! y à mi tambien
se me ha sanado un divieso.

Manf. Hijo, què avemos de hacer?

Dat. Si estàis sanos, quien lo ignora,
que trateis de hacer agora
milagros para comer.

Franc. Padre guiado de Dios
à aqueste monte lleguè,
en una cueba me hallè,
que es capaz para los dos.
Y de ella no he de salir,
si Dios no ordena otra cosa,

que en esta paz venturosa
pienso acabar de vivir.

Manf. Hijo mio, à ella me lleva.

Dat. Tambien yo irè, Franco mio,
à ser, yà que no muy frio,
Ermitaño de la cueba.

Franc. Mi dicha allà te dirè,
y limosnas que me dan,
alli nos sustentarán.

Dato. Y yo las recogerè.

Franc. Pues ven, señor. *Manf.* Tu me guia.

Franc. Tu me lo puedes liar,
que para poder guiar,
tengo la luz de Maria. *Vanse los dos.*

Dat. Voy à vestirme el recado
de Ermitaño de Antubion,
y Dios me haga sabañon,
si no fuere bien barbado. *vase.*

Salen Custodio , y Federico de Vandoleros.

Cust. Yà que solos estamos, solo espero
saber para què efecto me has buscado.

Fed. Logre la suerte el golpe de mi azero,
pues à justa venganza le he indignado.

Cust. Decidme, què quereis? *Fed.* Yà lo refie
Yo, amigo, soi caudillo de otra gète, (ro.
que aquel môte, q. el Sol dora primero,
vive, no en exercicio diferente,
pues el robo tambien nos alimenta;
y viendo que nuestro animo valiente
la vueltra obedeciò, daros intenta
parte en una ocasion, la ambicion mia,
que desempeñe de robar la afrenta;
ricas harà una , y otra compaña,
si nos juntamos oy en este monte,
antes que muera el esplendor del dia,
porque ya descubriendo este Orizonte,
se que vienen cargados de oro, y plata
dos Mercaderes ; à logar dispente
la empreña, que el deseo nos dilata,
con tan grandes azares la codicia,
pues esta ni aun del riesgo se recata,
yo espirarè el camino à su avaricia,
si tu señalas donde pueda hallaros.

Cust. Que en vano q. disfraza su malicia! *ap.*
No sabe con quien habla ; mas reparos
son estos, q. à estas almas haze el Cielo,
y así se han de lograr: para ayudaros,
toda la compaña , y mi desvelo,
oy tiene en este dia combidada

à la mesa que usamos, que es el suelo,
aquí estará; y apenas escuchada
vuestra feña será de mi deseo,
quando la empresa se verá lograda.

Fed. Pues si esto es cierto, del mayor tro-
que puedo pretender iré seguro. (Seo)

Cust. Ya conseguido en mi atención le veo.

Fed. Pues yo iré à prevenirlo.

Cust. Y yo procuro,
que la puntualidad del logro sea.

Fed. Esto esperando estoy.

Cust. Yo lo aseguro. (do vea,

Fed. Con esta industria haré que el mun-
pues ya vió mi deshonra mi venganza;
y tal, que apenas el horror la crea,
desquitaré en la furia la tardanza,
y de su sangre (que beber espero)
el verdor teñirá de mi esperanza
los máchados blasones de mi azero.)

Cust. El riesgo que à Lucrecia ha prevenido
su hermano, es el camino verdadero
de sacarla del malo que ha seguido:
Salga este corazon de sus errores,
pues hasta averlo conseguido,
no moveré mis plantas de estas flores.

Dentro Dato. Dexenme, que voy à orar.

1. Padre, escuche. 2. Tras él voy.

Sale Dato de Ermitaño.

Dat. No se canfen, que no estoy
oy para milagrear.

Quien creyera lo que passa?

Santo soy en relacion,

si me dura esta opinion,

es cosa de labrar casa.

De verme con Franco estar,

de este monte los Serranos,

no se dan conmigo manos

à pedir, y regalar.

Los prodigios que obra fiel,

los atribuyen à mi,

mas ellos vienen aqui,

quiero arrobarme como él.

Cust. Unos villanos, del ruego

de Franco à valerse vienen,

y à éste por Santo le tienen,

error de su afecto ciego.

Mas pues à Dios por tal hombre

remedio van à pedir,

invisible he de suplir

el merito de su nombre.

1. Trae el cabrito, y la bota,
que aquí está. *Dat.* Y la bota? aguarda,
bota dixo? ó como tarda!
sin duda viene con gota.

2. Ay mi hermanica querida!

1. El Santo la ha de sanar,

à él la podemos llegar:

Santo mío: *Dato.* De mi vida.

2. Arrobadado, al parecer,
está. 1. Ha Santo. 2. Está arrobadado.

Dato. Si antes hubiera llegado

la bota, pudiera ser.

2. Buelva acá su caridad:

no responde? 1. Ha Santo? 2. Ha Padre?

Dat. Yo no sé quien es su madre,

mas puede decir verdad.

1. Padre, no escucha, aunque grito?

1. Tira el habitito. *Dat.* Con tiento.

1. Donde tendrá el pensamiento?

Dat. En la bota, y el cabrito.

2. Trafudando está del zelo.

Dat. No es sino de que me canso.

1. Yà bolvió. *Dato.* O cordero manso!

gran calor hace en el Cielo:

quien está aquí? 1. No escuchaba

nuestra voz? *Dat.* No llegué à oírlo,

solo escuché un cabritillo,

que parece que balaba.

1. Le traemos de presente.

Dat. Pues presto será pasado.

2. Ay, Padre! à esta niña ha dado

un grande mal de repente:

en tres horas la mezquina

no ha buelto en sí. *Dat.* Come, y bebe?

2. Si, Padre, mas no se mueve.

Dat. Echenla una melecina.

1. Echela su bendicion.

2. No aprovechan otras cosas?

Dat. Pues sáxela unas ventosas.

1. No, que es mal de corazon.

Dat. Pues quiere un milagro à posta?

2. Si, que tambien traygo un queso.

Dat. No lo puedo hacer por esto,

que me tiene mas de colta.

2. Haga que buelva à sus voces.

Dat. Harélo por la muchacha;

levantese la borracha,

ò la daré veinte coces.

No buelve? es que se régala.

Custod. Por Franco, y por su virtud,
cobre tu vida salud.

Dato. Levantese nora mala.

Mug. Quien llama? *Dat.* Yá se ha movido.

1. Pues no lo vè? *Dat.* Grande espanto!

Esto es hecho, yo soy Santo,
y no me avia conocido.

2. Milagro, milagro. *Dato.* Calle,
que puede escandalizar,
cuentelo allá en el Lugar,
que acá estamos en un valle.

Mug. Hermano, que llego à veros,
dà un abrazo à quien te adora.

Dent. Al valle. *Lesb.* A comer, que es hora.

1. Qué es esto? *Dat.* Los Vandoleros.

1. Huyamos. *vase.* *Dato.* Yo les confagro
mitemor: mas el presente?
à quien digo, buena gente,
quieren correrme el milagro?

2. En la encina le hallaràs *vanse los dos.*

Dato. Escapar quiero con él
de esta canalla cruel.

Custod. Hypocrita, donde vàs?
como te finges aultero
para lograr esta palma?

Dato. Pues diga, pese à su alma,
predica, y es Vandolero?

Salen Lucrecia, el Sargento, y otro Vandolero,
y *Lesbia* con un canastillo, y pondrà la mesa
en el suelo, con todo recado.

Lesb. Ea, vamos à comer,
que estàn las ollas bizarras.

Luc. Comamos. *Dat.* Cai en sus garras.

Sarg. A fe que ya es menester.

Luc. Custodio? *Cust.* Aquí os esperaba.

Luc. No me puedo hallar sin ti.

Lesb. Qué veo? *Dato.* Mi vida acaba.

Lesb. Es Dato? *Dato.* Lance infelice!

Lesb. Lucrecia, no vès à Dato?

Dato. Ni soy Dato, ni soy gato.

Lesb. Dato es. *Dato.* Miente quien lo dice.

Luc. Pues de Ermitaño se entabla?

Dat. Santo soy. *Lesb.* Pues no estàs magro.

Dat. Calle, ô harè aqui un milagro
con que la dexe sin habla.

Luc. Ea, de comer nos den.

Lesb. Llega, y comeràs, cuitado.

Dat. Eso vaya, si es hurtado.

Lesb. Por esso fabrà mas bien.

Lucrec. No sè que temor me altèra,
que à comer sin gana llego.

Cust. Presume el corazon ciego *ap.*
la mudanza que le espera.

Lesb. Pon estos paxaros, Dato,
y fientate à en el suelo.

Dat. Pues esta garra es al buelo,
para mi viene este plato.

Sarg. Hermano, los pecadores
por acá en el monte usamos
comer de lo que matamos.

Dat. Lo mismo hacen los Doctores.

Lucrec. Pues què vocacion te llama,
que à Ermitaño te has metido?

Dat. Sigo à Franco arrepentido,
que yá es Santo de gran fama.

Sarg. Franco? *Dat.* Franco? *Luc.* Y dóde està?

Dat. En una cueba metido,
tan Santo, y tan compungido,
que allí Dios à verle va.

Sarg. Franco en tan santos cuidados?
esta es de las que echar fuelen,
y mas possible es que buelen
estos paxaros assados.

*Estàrà un plato de paxaros cubierto, y al decir
esto, los descubre, y buelve à cubrir.*

Cust. Yo bolverè por su honor:

dexenlo, y comamos, Dato,
descubre ya aqueste plato.

Dat. Digo que es Santo, y mejor.

Sarg. Cómo bolar puede ser
estos paxaros?

Descubrese el plato, y buelan los paxaros.

Lucrec. Qué espanto!

Dat. Digo otra vez, que soy Santo,
y no lo acabo de creer.

Lesb. Qué assombro! *Sarg.* Digo que ha sido
mi desconfianza necia.

Custod. Franco es gran Santo, Lucrecia.

Luc. Absorta lo he conocido.

Disparan dentro, diciendo.

Fed. Ellos son, bien los atajas,
mueran todos à mi mano.

Luc. Esta es la voz de mi hermano,
muerta he quedado. *Lesb.* Y yo pajas:
vendidos sin duda fuimos.

Luc. Nuestra muerte es conocida.

Sarg. Libra, Lucrecia, tu vida,
mieu-

mientras que los refiltimos.

Cust. Vente, Lucrecia, tras mí,
que yo te defenderé.

Luc. Ya voy. *Lesb.* Yo la seguiré. *vase.*
Salen Federico, y otros acuchillando al Sargento, y otro Vandolero.

Fed. No falgan vivos de aquí,
matadlos. *Dat.* Esto à estos dos.
Fed. Mueran.

Sarg. No es fácil, traydores. *vase.*

Dat. Miren lo que hacen, señores,
que dan à un fierro de Dios.

Gran mal! quien pudiera hacer
aquí un milagro de espanto!

Cielos, que sea yo Santo

quando no lo he menester!

Qué haré! Satanàs me prueba;

qué dudo, pese à mi vida;

cargaré con la comida,
y meteréme en la cueba.

Franco, à ti me iré à amparar:
mas si ellos vienen, por donde:

Salen Custodio, y Lucrecia.

Cust. En esta cueba te esconde,
que en ella te has de salvar.

Luc. No me dexes sola, espera.

Cust. No, que à asegurarte voy. *vase.*

Luc. Valgame Dios! muerta eltoy.

Dat. Yo escorro por acá fuera. *vase.*

Descubrese una cueba, donde estará de rodillas Franco delante de un Christo, y una lamparilla.

Luc. Qué haré en tanta confusión:
mas Cielos (asombro extraño!)

aquí està un Santo Ermitaño
elevado en su oracion.

Pero qué miro! (ay de mí!)

cómo tan mala muger,

amparada piensa ser
de quien con Christo està allí:

Mas la piedad moverà

su favor, santo Varon,

amigo (su elevacion

le enmudece, aborro està)

à una muger afligida

vàled con vuestro sagrado.

Franco. Señor, si avreis perdonado
los errores de mi vida!

Luc. Valgame Dios! qué oír:

este duda su perdon:

pues con tan mal corazon,

Señor, qué será de mí!

El alma me ha traspassado,

mi Dios, aquella sentencia;

si esto dice esta inocencia,

qué os dirà tanto pecado?

Cantan dentro, y bolviendo el Christo las espaldas, estará al pie de la Cruz una calavera.

Musíc. Tibi soli peccavi, &c.

Luc. Ay infelice de mí!

la espalda me ha buuelto el Christo,

y el rostro à la muerte he visto,

justo es pues yo le ofendi.

Pues aora, llanto mio,

aora, aora pesar,

aora es tiempo de dar

calor à pecho tan frio:

sean mis ojos un rio,

cieguense à tanto dolor;

y pues les niega el favor

del rostro vuestra piedad,

no les quede claridad

para ver vuestro rigor.

Anudese el aliento

al dolor que le quebranta,

y la voz à la garganta

quede asida à tal tormento:

ay de mí, que aunque lo siento,

pues vos me bolveis aquí

la espalda, sino es que así,

quando no verme intentais,

los azotes me mostrais,

que aveis pasado por mí!

Bolved, bolved à templaros,

pues ya rendida me veis,

llanto tengo en que os bañeis,

cabellos para limpiaros.

No, no podéis elcusaros,

que à Magdalena por ellos

bolvisteis los ojos bellos,

y estos os han de vencer,

pues he llegado à coger

la ocasion por los cabellos.

Mas si no os pueden tocar,

por està en mi cabeza,

centro de tanta torpeza,

yo me los he de arrancar.

Al ayre quiero entregar
 este manejo , arrancado
 de mi frente , buelve ofiado,
 porque vuestros pies mas bellos,
 puedan ir à buscar ellos
 fin la raiz del pecado.
 y tu , que à sus pies te miras,
 Varon juto , exemplo grande
 de tu gran misericordia,
 focorranme tus piedades.
 Pues està Dios indignado,
 de ti mi temor se vale,
 lo que no por mi delito,
 por tu intercesion lo alcance.
 Piedad, piedad à mi llanto,
 focorre esta triste nave,
 que de un través se vâ à pique,
 fiendo mis ojos dos mares.
 Que me anego, que me anego,
 porque no basta à sacarme
 del golfo de mis pecados,
 de mis suspiros el ayre.
 Con lluvia el Austro me alienta,
 para que mis ojos bañen
 del dolor la hinchada v ela,
 que del viento herida se abre.
 Zozobrando à tus pies llego,
 y de ellos no he de apartarme,
 fin que à mi llanto el escollo
 de mis delitos se ablande.

Franc. Ay de mi, quando pregunto,
 si mis culpas perdonaste,
 me respondes con que vea,
 quien por mi te ofende facil!
 Pues aora , señor mio,
 es ocasion de empeñarte
 à mas piedad, que te pido,
 por los dos que à tus pies yacen.
 Señor, si has buolto la espalda,
 por mostrar en las señalss
 de tus azotes , la causa
 que tienes para enojarte;
 con la misma accion te obligo,
 pues si por las culpas grandes
 del hombre los padeciste,
 quando tus golpes señales,
 tambien tu piodad señales,
 pues nos acuerda tu Imagen,
 que para olvidarte dellos,

à la espalda los echaste.
 Esta es la oveja perdida;
 ea, Pastor, ea , Padre,
 que della tu mismo has dicho,
 que mas gozo al Pastor trae
 esta sola , que las otras
 noventa y nueve restantes.
 Con tu palabra te obligo,
 Señor, no puedes saltarme,
 pues dices por aquel Rey
 pecador, en otra parte:::

Cantan, y vâ bolviendo el Santo Christo.

Music. Cor contritum, & humiliatum
 Deus non despicias.

Franc. Yâ el Iris de paz señala
 seguras serenidades:
 muger, ya Dios te perdona,
 por ser tu dolor tan grande.

Luc. El corazon se me arranca
 del dolor , y del combate
 de mi pesar , y mi culpa,
 mis alientos son bolcanes;
 fuego respiro , y parece
 que à interiores golpes graves,
 este mortal edificio
 titubea, fino cae.

Languida la voz me avisa
 del pulso el vital bolante,
 la postrer hora el relox
 con intercadencias late.
 Yâ las columnas flaquean,
 yâ rinde la basa fragil
 su seguridad, al peso
 de la fabrica inconstate.
 Mi luz se acaba (ay de mi !)
 escucha mis culpas, Padre,
 mi confesion sea la llama,
 que dobla antes que se apague.

Franc. Qué dices? que no merezco
 yo essa dignidad tan grande;
 fino es, porque mas los llore,
 ser la causa de tus males.

Luc. Que dices? *Franc.* Que soy Franco,
 porque con llanto incessable
 debo llorar tus pecados
 con sentimiento mas grande.

Luc. Cayga sobre mi tu llanto,
 para que mis culpas lave,
 y à tus pies, ò Santo, pido,

como deuda à tus piedades,
pues à enfermar me traxilte,
que me lleves donde fine.
Mira que me vâ faltando
aliento, que al golpe grave
del cuchillo del dolor,
ha sido el llanto la sangre.

Franc. Dichoso dolor! qué haré?

Maria, tu luz me ampare.

Dent. Musf. Franco, pues Dios te perdona,
busca, por lograr tu zelo,
la Religion del Carmen,
que te ha de dar la Corona.

Franc. O Soberana Maria!

no solo os debo el guiarme,
fino el aviso tambien.
del socorro deste trance?
Levanta, muger, pues ya
caida te levántaste:
figueme, que porque vayas
decente, mi anciano padre
te acompañará à la cumbre:
mas cercana de este valle,
donde està un Santo Convento,
que es de la Virgen del Carmen,
en èl los dos pedirèmos;
tù fuente donde te laves,
y yo el Santo Escapulario,
y pues me guiò, è me salve.

Luc. Tù virtud mi arrimo sea.

Franc. Quien te arruinò te levante.

Luc. Qué dicha! *Fra.* A Dios le agradezco::

Luc. Qué agradeces? *Franc.* Sus piedades.

Luc. Por qué? *Fra.* Porque ha permitido::

Luc. Qué? *Franc.* Que las llamas voraces,
que para encenderte fueron,
sirvan yà para alumbrarte.

Vanse, y salen Lesbia, y Dato.

Lesb. Dato, amparame, que vienen.

Dat. El demonio que te ampare;
anda, muger. *Lesb.* Ya no puedo.

Dat. Cerca està el Convento.

Lesb. Qué haces?

Dat. Èste es el Carmen, camina.

Lesb. Adonde? *Dato.* A meterme Frayle.

Lesb. Mira que llegan.

Dentro Federico. Seguidlos,

porque ninguno se escape.

Lesb. Yà han muerto à Lucrecia. *Dat.* Cier-

Lesb. Y al Sargento tambien. *Dat.* Dale.

Lesb. Y alcanzarnos vienen:: *Dat.* Toma.

Lesb. Mas de cien ladrones. *Dat.* Zape:

aquella es la Porteria,
yo llamo: ha de casa, Padres?

Lesb. Que llegan ya, llama aprietta.

Dato. Raxas el badajo se hace,

y no lo oyen, Padres mios?

cenando eitan estos Frayles:

Padre Portero?

Dentro. Quien llama? quien es?

Dat. Pese à mi gaxnate,

que se me arranca el gallillo
de dàr voces. 1. Yà los abren.

Salen dos Frayles del Carmen.

2. Qué es lo que quieren, Hermanos?

Lesb. Socorro, socorro, Padres,
que vienen tras de nosotros
cien hombres como Gigantes:
socorro. *Dato.* Si, Padres mios,
socorro, que han de sacarme;
socorro, que ya se acercan;
socorro, que el miedo es grande;
socorro, que vienen muchos.

2. Quedo, que no viene nadie.

Dato. No vienen? si no venian,
lo pensè, así Dios me guarde.

1. Solo un hombre venir veo,
que en la apariencia del traje,
mas compadece, que ofende.

Sale Franc. Mis pies fatigados hallen,
Maria, el centro que busco;
pues yà à Lucrecia mi padre
à un Religioso ha guiado,
que la confiese, y la saque
del abyssino de su culpa.

Dat. Franco es este: ay, Franco, dame
mil abrazos luego al punto.

Lesb. Cielos, mudanza notable!

2. Èste es Franco, de quien todos
cuentan prodigios tan grandes?

Franc. No soy sino un pecador,
que humilde à essas plantas yace,
de voz del Cielo guiado,
à pedirlos vengo, Padres,
que me deis, para morir
en la Religion del Carmen,
el Sagrado Escapulario,
que ha sido el norte brillante

por donde saqué del golfo
de mis delitos la nave:
y oy os le pido, porque
sepan todos los mortales,
que este Santo Habito solo
à salvarnos es bastante.

2. Qué dices? 1. Padre Prior,
desele, en nada repare,
no le malogre el tesoro
à la Religion tan grande.
2. Como esso dices, sabiendo,
que estàn tan pobres los Padres,
que no ay en toda la Casa
ningun Habito que darle?
Pues como quieres que aora,
con tantas necesidades,
nuestra pobreza le admita?

Franc. No me negueis bien tan grande,
que el Cielo os darà remedio.

Dat. Padre, si este bien nos hace,
denos el Habito à entrambos,
que aunque no lo digo à nadie,
foy Santo de quando en quando,
y porque Habito no falte,
harè un milagro al momento.

2. Como ha de ser?

Dato. Esso es facil.

*Salen todas las mugeres de Religiosas, y el
Angel Custodio con un azafate, en que trae
el Habito, y delante con dos luces,
cantando la Musica.*

Musica. Te Deum laudamus, &c.

Custod. Franco, Dios, que aqui te llama,
para que nada te falte,
aqui el Habito te embia,

Franc. Mi humildad tu nombre alabé.

Dat. Venlo aqui, me lleve el diablo
si no lo Santo; de un Angel
tengo el Alma, sean testigos.

2. Cielo, prodigio notable!

1. Gran ventura!

Lesb. Extraño affombro!

Ensiot. Llega, Franco, y el ultrage
de los hierros quita al cuerpo,
pues del alma los quitaste.

Franc. Señor, tu voz obedezco.

Custod. Tu ventura embidia un Angel.
*Buelven à cantar mientras le visten el
Habito, y en acabando dice dentro
Federico.*

Musica. Te Deum laudamus, &c.

Feder. Dexò mi honrada venganza
cubierto el campo de sangre.

Lesb. Federico es este, Cielos!

Dent. Ay de mi! Cust. No tema nadie,
que esto es para que de Franco
sean las glorias cabales.

*Sale el Sargento, y otro huyendo de Fede-
rico, y Lucrecia aparece en la Cruz
hincada de rodillas, y sube
à su tiempo.*

Sargent. Este Sagrado me valga.

Feder. No podrà, aunque dèl te ampare;
mas Cielos, qué relplandores
me han cegado en un instante?

Custod. Honrad à Dios, pecadores,
la Fè imitando constantes
de Lucrecia, à quien mirais,
pues fue su dolor tan grande,
que despues de aver lavado,
con la contricion mas grande,
en la Confesion sus culpas,
al que le diò auxilios tales
ya el santo espiritu entrega.

Lucrec. En manos de tus piedadades,
Señor, mi alma encomiendo.

Custod. Espiritus Celestiales,
los que à vuestro cargo està
esta alma, à quien amparasteis,
llevadla donde la espera
Silla de gloria inmutable.

Vèn, dichosa pecadora,
vèn donde el Cielo te ampare.

Musica. Te Deum laudamus, &c.

Dato. Con esto, señores mios,
si gustan las circunstancias,
Lesbia irá à las Recogidas,
yo à fer Donado en el Carmen,
y con que le den un vitor
al Poeta que esto hace,
dà fin dichoso à San Franco
de Sena, el Lego del Carmen.